



# Asamblea General

Septuagésimo período de sesiones

**8<sup>a</sup>** sesión plenaria

Sábado 26 de septiembre de 2015, a las 15.00 horas

Nueva York

*Documentos oficiales*

*Presidente:* Sr. Lykketoft ..... (Dinamarca)

*Se abre la sesión a las 15.15 horas.*

## Reunión Plenaria de Alto Nivel de la Asamblea General

**Temas 15 y 116 del programa** (continuación)

**Aplicación y seguimiento integrados y coordinados  
de los resultados de las grandes conferencias  
y cumbres de las Naciones Unidas en las esferas  
económica y social y esferas conexas**

**Seguimiento de los resultados de la Cumbre  
del Milenio**

**Cumbre de las Naciones Unidas para la  
Aprobación de la Agenda para el Desarrollo  
Después de 2015**

**El Copresidente Rasmussen** (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora una declaración del Presidente de la República del Perú.

*El Presidente de la República del Perú, Sr. Ollanta Humala Tasso, es acompañado a la tribuna.*

**El Presidente Humala Tasso:** Es para mí un honor representar al Perú en esta Cumbre sobre la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible (resolución 70/1), llamada a transformar el mundo en los próximos 15 años. Los peruanos sabemos que sí se puede lograr una transformación si trabajamos juntos en torno a objetivos compartidos. En un período de 15 años, el Perú ha cumplido adelantadamente con los Objetivos de Desarrollo

del Milenio. En el año 2000 más de la mitad de la población vivía en la pobreza; hoy, durante mi Gobierno, esa proporción es menor a la cuarta parte y al cabo de estos cuatro años de gestión más de 1,3 millones de peruanos y peruanas han salido de la pobreza y se han incorporado a la actividad productiva.

Hoy el Perú es considerado un país emergente que atrae inversiones y genera oportunidades para todos sus ciudadanos. Para ello, ha sido fundamental la consolidación democrática del país. Desde el inicio de mi mandato, he impulsado con particular énfasis una política integral de inclusión social centrada en la dignidad de la persona —pues la inclusión es necesaria para seguir creciendo— y con un enfoque basado en los derechos humanos y la reducción de las brechas de desigualdad. Necesitamos también conservar el medio ambiente y usar de manera sostenible los recursos naturales.

En síntesis, necesitamos integrar las tres dimensiones del desarrollo sostenible: el crecimiento económico sostenido, la inclusión social y la protección del medio ambiente. Esto significa que la Agenda 2030 y sus 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) nos plantean un desafío significativamente mayor en los diversos foros internacionales. No se trata ya solo de erradicar la pobreza extrema. En ese sentido, hoy nos comprometemos a renovar y fortalecer una alianza global que nos permita entregar a las generaciones futuras un mundo sin pobreza, pero también inclusivo y sostenible —es decir, un mundo moralmente sostenible.

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina U-0506 ([verbatimrecords@un.org](mailto:verbatimrecords@un.org)). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).

15-29238 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



El mayor nivel de ambición que hoy nos proponemos cumplir a través de estos 17 Objetivos refleja con realismo los desafíos y las vulnerabilidades que vamos a enfrentar. Refleja asimismo el potencial de la comunidad internacional para hacerlo. Las brechas que el mundo presenta se deben cerrar en los próximos años si queremos hacer realidad la promesa solemne que hoy hacemos de no dejar a nadie relegado.

Mi Gobierno tiene claro que la pobreza es un fenómeno multidimensional que debemos atacar en todos los frentes generando crecimiento con inclusión social, prestando especial atención a los derechos de la mujer y del niño, sobre todo en la primera infancia, y asumiendo que la educación de calidad para todos y el acceso universal a los servicios de saneamiento y salud pueden ser un instrumento fundamental para promover la igualdad de oportunidades. Los medios para implementar esta ambiciosa Agenda 2030 deberán ser garantizados por todos los actores involucrados y debemos darle seguimiento en forma conjunta para asegurarnos de que así sea. La responsabilidad primaria corresponde a los Estados, que, en consecuencia, deberán rendir cuentas a sus ciudadanos y promover su mayor participación.

En mi país, la inversión pública que hemos movilizado en los últimos años para aplicar las políticas sociales y educativas constituye un logro histórico. Son igualmente destacables nuestras inversiones en infraestructura vial y en energía limpia, así como en el acceso a la vivienda, al agua y al saneamiento. También, por primera vez, hemos establecido un plan nacional de diversificación productiva basado en la expansión de la integración tecnológica con las microempresas y las pequeñas empresas, así como con los centros de investigación.

En ese mismo sentido, hemos creado un sistema nacional de becas de estudio cuyo crecimiento anual ha sido exponencial. Esta política ha sido complementada con la creación de centros de innovación orientados al desarrollo de nuestras ventajas competitivas. Las empresas que invierten en investigación y desarrollo en el Perú gozan en la actualidad de beneficios tributarios. Buscamos con todo esto promover la industria, en particular la agroindustria, la industria pesquera, la industria forestal, la industria textil, la gastronomía, la metalmecánica y la aviación, entre otros sectores llamados a sostener un crecimiento inclusivo que genere empleo digno para nuestros jóvenes. El pasado 28 de julio, al cumplirse un nuevo aniversario de la independencia de mi patria, el Perú, me referí a todos los elementos que acabo de mencionar; hoy los vemos totalmente reflejados en los Objetivos y las metas de la nueva Agenda 2030

para el Desarrollo Sostenible, que está llamada a transformar el mundo en los próximos 15 años.

En el año 2021 la República del Perú celebrará su bicentenario. La visión que tenemos para ese futuro cercano es la de un país en el que cada uno de nuestros compatriotas se sienta parte de la nación peruana, con los mismos derechos a una educación y salud de calidad, a estar conectados con su tierra y su cultura, a ser respetados por su trabajo y a recibir un salario justo. Además, queremos brindarles la oportunidad de poner a prueba todas sus capacidades.

Desde Sendai, Addis Abeba, Nueva York, Lima y finalmente desde París durante la próxima Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, los líderes estamos dispuestos a adoptar medidas y realizar acciones que nos permitan alcanzar nuestras metas de desarrollo sostenible. En ese sentido, la Conferencia de las Partes que tendrá lugar en París será decisiva para orientar nuestras sociedades hacia un patrón de desarrollo bajo en carbono, con mayor resiliencia y en el que se tengan en cuenta las necesidades y expectativas de los pobladores más vulnerables al cambio. En el diálogo interactivo sobre el cambio climático que copresidiré con el Presidente de Francia, esperamos que se pueda reafirmar el compromiso político de trabajar hacia un resultado exitoso de la Conferencia.

La Agenda 2030 nos ofrece una visión similar para todos los pueblos del mundo y nos compromete a todos a hacer realidad el futuro que queremos. El cumplimiento de estos ambiciosos objetivos es un reto enorme que algunos podrían comparar con el de encontrar el paraíso celestial en la Tierra. Muchos escépticos pensarán que es una utopía, pero si tenemos fe en el ser humano y en la capacidad de nuestros líderes, todo esto podría convertirse en realidad.

**El Copresidente Rasmussen** (*habla en inglés*): Doy las gracias al Presidente de la República del Perú por su declaración.

*El Sr. Ollanta Humala Tasso, Presidente de la República del Perú, es acompañado al retirarse de la tribuna.*

**El Copresidente Rasmussen** (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Jefe de Estado del Reino de Swazilandia.

*Su Majestad el Rey Mswati III, Jefe de Estado del Reino de Swazilandia, es acompañado a la tribuna.*

**El Rey Mswati III** (*habla en inglés*): Es para mí un gran honor dirigirme a esta Cumbre en el marco del septuagésimo aniversario de las Naciones Unidas, que marca el fin de la era de la aplicación de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), y también examinar los nuevos 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), de alcance mundial.

El Reino de eSwatini sigue comprometido con la aplicación de los ODM desde su aprobación en el año 2000 en las Naciones Unidas. Nos comprometimos, además, con la nueva Agenda 2030. Se ha tenido bien en cuenta el examen de los ODM realizado por las Naciones Unidas, el cual nos permite medir nuestros logros y desafíos. Si bien hemos alcanzado progresos notables en algunas esferas, no hay duda de que el mayor reto ha sido la insuficiencia de recursos financieros para aplicar una serie de objetivos a corto, mediano y largo plazos. La financiación de los donantes y el apoyo de las instituciones financieras internacionales son elementos fundamentales para concretar los nuevos Objetivos, que nos permiten renovar los esfuerzos con miras a cambiar, para mejor, la vida de las personas en todo el mundo.

Queda claro que formar una alianza mundial para el desarrollo es la clave del éxito de la transformación que desea la familia de naciones de las Naciones Unidas, ya que ningún país puede tener éxito si permanece aislado. Para África, lo que hace que este tipo de alianzas sea más viable es el hecho de que la nueva Agenda mundial está en plena consonancia con la Agenda 2063 de la Unión Africana, ya que ambas tratan de crear mejores condiciones de vida para nuestros pueblos en el continente.

El Reino de eSwatini también ha elaborado su Visión 2022, de carácter nacional, que está estrechamente vinculada a la visión continental, en sus esfuerzos por convertirse de un país de ingresos medianos en un país desarrollado. Para hacer realidad esta visión armonizada a nivel internacional, el Reino de eSwatini se complace en informar de que se han logrado avances reconocibles en cinco de los ocho ODM establecidos en el año 2000. Se ha avanzado de manera considerable en el logro de la enseñanza primaria universal, donde la tasa de matriculación aumentó de 72,1% en 2000 a 97% en 2014.

También hemos formulado una política sólida para orientar las cuestiones de género en el país, hemos integrado estas cuestiones en la planificación del desarrollo y hemos asignado funcionarios de orientación profesional en las oficinas regionales para ayudar a mejorar la sensibilización. Deseamos aplaudir a la Unión Africana

por haber honrado recientemente al país por los esfuerzos que ha desplegado para empoderar a la mujer.

En el sector de la salud, hemos introducido el libre acceso a la tecnología de reproducción asistida para las personas que necesitan este tipo de servicios. También hemos facilitado un centro contra la tuberculosis, nuevo y de calidad, para atender a los pacientes y hemos creado un eficaz programa contra la malaria. Se ha registrado una drástica reducción de la mortalidad infantil. Para garantizar la sostenibilidad del medio ambiente, se han establecido programas encaminados al logro de objetivos con el fin de responder a las necesidades de las generaciones presentes y futuras.

Por último, quisiera reiterar que una solidaridad mundial firme, alianzas eficaces, la paz y la estabilidad, deben ocupar el primer plano de nuestra nueva Agenda mundial. Estamos seguros de que juntos y unidos podremos transformar nuestro mundo y lograr el desarrollo sostenible sin dejar a nadie atrás. Estos nuevos objetivos exigen que nuestro compromiso no se limite a aceptar un cambio de nombre, sino que obtengamos resultados que cambien la vida de nuestros pueblos para mejor.

**El Copresidente Rasmussen** (*habla en inglés*): Doy las gracias al Jefe de Estado del Reino de Swazilandia por su declaración.

*Su Majestad el Rey Mswati III, Jefe de Estado del Reino de Swazilandia, es acompañado al retirarse de la tribuna.*

**El Copresidente Rasmussen** (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la Unión de las Comoras.

*El Presidente de la Unión de las Comoras, Sr. Ikililou Dhoinine, es acompañado a la tribuna.*

**El Presidente Dhoinine** (*habla en francés*): En septiembre de 2000, nos reunimos aquí para aprobar un documento histórico, la Declaración del Milenio (resolución 55/2), el texto fundacional de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), que han sido la esencia de nuestra agenda común para el desarrollo durante los últimos 15 años. Las evaluaciones realizadas en varios países, regiones y en todo el mundo sobre la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio reflejan resultados contrastantes, pero positivos a escala mundial, aunque la situación aún puede mejorar. En particular, se persigue el objetivo reducir la pobreza frente a una falta de financiación suficiente, sobre todo en los países con una situación más precaria.

A menudo, los países más necesitados y vulnerables han tenido muy poco acceso a los recursos provenientes de la asistencia para el desarrollo. Como dije recientemente en Addis Abeba en el marco de la Tercera Conferencia sobre la Financiación para el Desarrollo, aunque los recursos nacionales de esos países se movilizan y se gastan debidamente, no bastan para respaldar los ambiciosos programas encaminados a acelerar el ritmo de la eliminación de la pobreza en todas sus formas.

Para mi país, la Unión de las Comoras, que es a la vez un país menos adelantado y un pequeño Estado insular en desarrollo, con todos los retos consiguientes de esa condición, los ODM demuestran que se han logrado progresos notables en el sector social. En cuanto a la salud y la educación, los principales indicadores han demostrado que se ha avanzado de manera considerable hacia esas metas. Las tasas de mortalidad infantil y juvenil y la mortalidad materna se han reducido en gran medida, acercándose a las tasas previstas para 2015 en el contexto de los Objetivos de Desarrollo del Milenio. En cuanto a la educación, el número de niños escolarizados y que se gradúan ha mostrado un aumento considerable, como resultado de la armonización de las estrategias pertinentes que el país aprobó en los sectores afectados y de las importantes inversiones realizadas para su aplicación, con el apoyo de los asociados para el desarrollo.

No obstante, el nivel de pobreza monetaria se ha estancado porque el país, a pesar de todos sus esfuerzos, no ha logrado movilizar los recursos necesarios para financiar la infraestructura económica y hacer otras inversiones, que podrían garantizar el avance hacia la reducción de la pobreza y la desigualdad.

Para que haya un verdadero desarrollo sostenible, es necesario luchar con más eficacia contra el cambio climático en los pequeños Estados insulares en desarrollo, especialmente mediante la pronta aplicación de la Trayectoria de Samoa. Asimismo, quisiera destacar que mi país, al igual que otros países en desarrollo, ha adoptado estrategias, planes de desarrollo y otros instrumentos pertinentes relativos al desarrollo de conformidad con las recomendaciones formuladas por los órganos pertinentes tras la Declaración del Milenio.

Hoy, fortalecidos por la experiencia adquirida con la puesta en práctica de la Declaración del Milenio y los logros alcanzados en materia de desarrollo en los últimos 15 años, nos reunimos para aprobar otro texto que es igualmente histórico y aún más ambicioso para el futuro de la humanidad. Mi país apoya plenamente la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible (resolución

70/1) y la Posición Común Africana, que promueve la transformación estructural de África. Apreciamos enormemente la calidad de la labor que se ha llevado a cabo para conseguir ese documento de consenso, que nos permitirá ser más eficaces en nuestra ambición de construir un mundo mejor para todos.

Debemos y podemos triunfar en la aplicación de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, porque estamos mejor preparados y porque la cooperación internacional ha registrado avances considerables en los últimos 15 años. Por otro lado, la Agenda de Acción de Addis Abeba que aprobamos en la tercera Conferencia sobre la Financiación para el Desarrollo, si se aplica, evitará las desilusiones que se tuvieron con la aplicación de los ODM.

Me complace observar que los nuevos Objetivos tienen plenamente en cuenta los ODM e incorporan otros sectores que son esenciales para el desarrollo sostenible. La consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible afecta no solo a los países en desarrollo sino también a los países desarrollados, y no exclusivamente mediante la alianza mundial para el desarrollo. Por consiguiente, se exhorta a todos los países del planeta a aplicar los Objetivos de Desarrollo Sostenible y a rendir cuentas al respecto. De ese modo se logrará aumentar el sentido de apropiación de la nueva Agenda en todo el mundo. Deseo destacar la importancia que reviste el Objetivo de Desarrollo Sostenible 16 en la aplicación de la Agenda, el cual trata de:

“[p]romover sociedades pacíficas e inclusivas para el desarrollo sostenible, facilitar el acceso a la justicia para todos y crear instituciones eficaces, responsables e inclusivas a todos los niveles.”

De ese modo se destacarán y se pondrán en práctica los vínculos entre los países y el desarrollo.

Espero que en esta Cumbre se logren unos resultados históricos, porque debemos tener en cuenta el potente mensaje que emana de nuestra nueva Agenda, a saber, que podemos ser la primera generación que consiga poner fin a la pobreza, y que podríamos ser la última en tener la oportunidad de salvaguardar nuestro planeta. ¡Viva la cooperación internacional!

**El Copresidente Rasmussen** (*habla en inglés*): Doy las gracias al Presidente de la Unión de las Comoras por su declaración.

*El Presidente de la Unión de las Comoras, Sr. Ikililou Dhoinine, es acompañado al retirarse de la tribuna.*

**El Copresidente Rasmussen** (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República Gabonesa.

*El Presidente de la República Gabonesa, Sr. Ali Bongo Ondimba, es acompañado a la tribuna.*

**El Presidente Bongo Ondimba** (*habla en francés*): Es un honor para mí hacer uso de la palabra en esta Cumbre sobre la aprobación de la agenda para el desarrollo después de 2015. Sr. Copresidente: Deseo felicitarlo a usted y al otro Copresidente por su elección. Estoy convencido de que ambos sabrán dirigir nuestras deliberaciones hacia un resultado positivo.

Asimismo, deseo encomiar las importantes contribuciones del Grupo de Trabajo que dirigió las negociaciones intergubernamentales sobre esta importante Agenda que aprobamos ayer (resolución 70/1), que debe convertirse en una verdadera hoja de ruta, pero también en una nueva oportunidad para que la gobernanza mundial esté coordinada y sea homogénea, a fin de lograr un desarrollo más sostenible. Por ello, debemos velar por que los Objetivos se apliquen de conformidad con los intereses de nuestros pueblos.

Han transcurrido 15 años desde la Cumbre del Milenio, en la que aprobamos un programa ambicioso para erradicar la pobreza en todas sus formas y fomentar un desarrollo provechoso para todos. Los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) constituyeron un ideal y una aspiración ampliamente compartida por los pueblos y los gobiernos de todo el mundo. Representaron un rayo de esperanza para los países en desarrollo en su encarnizada batalla diaria contra la pobreza, el hambre y el subdesarrollo.

A pesar de la movilización que le siguió, debemos admitir que el balance general es moderado. Los progresos obtenidos han sido desiguales, especialmente en África y los países menos adelantados. La inadecuación con respecto a las realidades económicas y estructurales de nuestros países, así como los mecanismos de financiación que se propusieron, no han facilitado la consecución de determinadas metas.

Deseo poner de relieve los progresos considerables realizados gracias a la aplicación nacional, regional y mundial de los ODM. El Gabón se inscribió en esta dinámica, en vista de los resultados significativos que obtuvimos en dicho proceso con el apoyo de la sociedad civil. En materia de educación, la tasa de escolarización es ahora superior al 97%, una de las más altas de nuestro continente. Se ha conseguido la igualdad entre los

géneros en la educación primaria y secundaria. En el ámbito de la sanidad, hemos logrado progresos notables en la reducción de la mortalidad materna y de los niños menores de 5 años. Las tendencias del VIH/SIDA se han invertido, y el avance de la enfermedad se ha reducido de forma considerable.

La solidaridad nacional también ha experimentado importantes avances con la puesta en marcha de una estrategia nacional de inversión humana, dotada, entre otras cosas, de un sistema de atención sanitaria universal y del acceso a los servicios sociales mínimos, orientado en particular a las personas más vulnerables. Mi país se congratula del amplio alcance de la nueva Agenda, que plasma esa voluntad común y unánime de establecer una nueva alianza mundial con el propósito de ir más allá de los Objetivos anteriores.

El Gabón, por mi conducto, acoge con beneplácito la decisión de incluir en la nueva Agenda las prioridades de la Posición Común Africana, que fue aprobada por la Unión Africana en enero de 2014. Me complace también que los principales Objetivos de la Agenda figuren en el plan de desarrollo para transformar al Gabón en un país emergente para el año 2025. Quisiera señalar, en particular, la prioridad asignada a las políticas y los programas a favor de los jóvenes. El dinamismo y la formación adecuada de nuestros jóvenes ayudarán sin duda a acelerar la transformación estructural de nuestras economías a fin de encauzar definitivamente a nuestro país en la vía hacia el desarrollo sostenible. Nuestra política de diversificación ha permitido que mi Gobierno dirija especialmente su atención al desarrollo de la agricultura y la ganadería. En ese contexto, hemos aprobado un nuevo programa agrícola encaminado a garantizar la seguridad alimentaria. La clave de nuestra política también es industrializar el sector agrícola y desarrollar 200.000 hectáreas de tierra, además de crear más de 20.000 nuevos puestos de trabajo.

Es obvio que estos esfuerzos no pueden dar fruto a menos que haya un entorno económico, social y político donde reinen la buena gobernanza y la paz. Por consiguiente, mi país ha aprobado instrumentos institucionales para garantizar la transparencia y la apertura de la gestión de bienes públicos. Para mí, la lucha contra la corrupción y el uso indebido de los fondos públicos ha sido un objetivo estratégico y prioritario. Se ha establecido un tribunal especial que se ocupa de los delitos económicos y financieros, y de tráfico más importantes. Como sabe la Asamblea, mejorar el ambiente empresarial es fundamental para fomentar la confianza y atraer inversiones privadas, que son fundamentales para el éxito de nuestros programas de desarrollo.

El compromiso del Gabón de luchar contra el cambio climático se mantiene constante, habida cuenta de las graves consecuencias de este fenómeno para el desarrollo, la paz y la seguridad en el mundo. Mi país seguirá contribuyendo a los esfuerzos de la comunidad internacional con miras a aprobar en París un acuerdo universal y jurídicamente vinculante de limitar el aumento de la temperatura a 2°C. Al respecto, mi país organizará mañana, 27 de septiembre, una reunión de alto nivel sobre esta importante cuestión porque debemos trabajar de consuno a fin de alcanzar el objetivo común de proteger el medio ambiente del planeta para el bien de la humanidad.

Los Objetivos de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible que acabamos de aprobar nos obligan a fortalecer la cooperación internacional; una cooperación internacional nueva y renovada, que reafirma nuestra convicción de que todas las generaciones pertenecen a la misma comunidad humana y aspiran a la misma felicidad.

**El Copresidente Rasmussen** (*habla en inglés*): Doy las gracias al Presidente de la República Gabonesa por su discurso.

*El Presidente de la República Gabonesa, Sr. Ali Bongo Ondimba, es acompañado al retirarse de la tribuna.*

**El Copresidente Rasmussen** (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Estonia.

*El Presidente de la República de Estonia, Sr. Toomas Hendrik Ilves, es acompañado a la tribuna.*

**El Presidente Ilves** (*habla en inglés*): Este es un año crucial para las actividades mundiales en aras de un mundo sostenible. Se ha alcanzado el acuerdo histórico sobre los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). Por primera vez, todos los países del mundo, con independencia de su tamaño o su nivel de desarrollo, han acordado fijar los mismos Objetivos de Desarrollo Sostenible, en el marco de las Naciones Unidas. Esta Agenda, que es universal y muy ambiciosa, da seguimiento y amplía los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

Los desafíos mundiales que enfrentamos son complejos, si bien están interrelacionados. Los riesgos que plantean los conflictos armados y las crisis, la migración forzada, las economías débiles y los gobiernos corruptos, la educación insuficiente, el cambio climático y los desastres naturales —por nombrar solo unos pocos— están estrechamente vinculados entre sí. La actual crisis de refugiados no solo guarda relación con las

situaciones de emergencia, sino también con la falta de soluciones a largo plazo y duraderas.

La principal ventaja de los ODS es que son exhaustivos. Juntos podemos abordar de manera satisfactoria los desafíos solo al reconocer su complejidad. La paz y la seguridad son el primer pilar y el requisito básico para el desarrollo sostenible. En ese sentido, afrontamos numerosos desafíos urgentes en Siria y Ucrania. Otro pilar es abordar las catástrofes naturales. Por ese motivo, el cambio climático ocupa un lugar prominente en nuestro programa de este año. Tenemos grandes expectativas de concertar un nuevo acuerdo en la Convención sobre el Cambio Climático en la Conferencia de París sobre el Clima, que se celebrará en diciembre.

Un acuerdo sobre los Objetivos de Desarrollo Sostenible no es un proceso puramente teórico. La clave está en plasmarlos en políticas públicas sólidas. Ante todo, corresponde a los Gobiernos allanar el camino hacia un crecimiento económico sostenido y el desarrollo humano. Ambos dependen de la buena gobernanza, instituciones sólidas y responsables, el estado de derecho y la observancia de los derechos humanos universalmente convenidos para todos, incluidas las mujeres y las niñas. La libertad de expresión y de asociación, y el acceso a los medios de comunicación independientes, incluidas las redes sociales e Internet, son parte integral de la buena gobernanza y del estado de derecho. Todo ello, junto con un entorno jurídico transparente y eficiente y la lucha contra la corrupción, permite aumentar la competitividad, crear nuevos empleos e innovar. También permite mejorar el bienestar de las personas y fortalecer su conexión con el Estado.

Por lo tanto, la sostenibilidad debe comenzar a nivel nacional para que se concrete a escala mundial. Los gobiernos, sus organismos y sus ministerios, en colaboración con el sector privado y la sociedad civil, deberían reunirse y debatir cómo inciden los ODS en sus políticas. Estonia también se enfrenta a sus propios desafíos, y esperamos poder abordarlos en el marco recientemente acordado.

Soy un firme defensor de las oportunidades que la tecnología de la información y las comunicaciones pueden proporcionar en favor del desarrollo. Por ejemplo, ¿qué pasaría si se necesitaran menos de cinco minutos para hacer la declaración de los impuestos sin tener que recurrir a un contador? ¿Qué pasaría si el 95% de sus ciudadanos declararan sus ingresos en línea y ello redujera los costos de la administración tributaria a tan solo un 0,3% de los ingresos fiscales netos? Todas estas

cuestiones, la firma digital de contratos mercantiles o documentos oficiales sin salir de su oficina o sin tener que concertar una cita con un notario, todo ello es posible en Estonia desde que empezamos a utilizar las soluciones informáticas activamente cuando se examinaron los Objetivos de Desarrollo del Milenio hace 15 años y cuando disponíamos de recursos bastante limitados.

En la actualidad, muchos nos ven como uno de los países más avanzados del mundo, desde el punto de vista tecnológico. Nuestro sector público ha sido fundamental para proporcionar un entorno legislativo favorable, así como para financiar la infraestructura clave de la tecnología del país y prestar servicios electrónicos en línea a las personas y las empresas. Hemos aprendido que el uso inteligente de Internet y las tecnologías digitales pueden ser un propulsor esencial del crecimiento económico y el desarrollo humano. También sabemos que, si queremos que la era digital se convierta en un éxito verdadero para todos los países y cada miembro de la sociedad, necesitamos políticas públicas firmes, algo que solo pueden proporcionar los Gobiernos. Nosotros, en Estonia, estamos dispuestos a cooperar con otros países en los que se necesite nuestra experiencia y nuestros conocimientos y donde puedan aportar un valor añadido.

Ha llegado el momento de que los dirigentes del mundo coloquen el potencial de las tecnologías digitales en la cúspide de la agenda para el desarrollo. Me complace ser Copresidente del Grupo Asesor del *Informe sobre el Desarrollo Mundial, 2016*, del Banco Mundial. El informe, titulado “Dividendos digitales”, será el informe más influyente del Banco Mundial el próximo año. En este se examina cómo Internet puede ser una fuerza importante para el desarrollo y se plantea la pregunta de qué se necesita para desencadenar el potencial de las tecnologías digitales que en gran medida aún no se aprovecha. Invito a la Asamblea en este momento a que continúe examinando estas cuestiones mañana a las 11.00 horas en la Sala de Conferencias 3 en un debate de alto nivel sobre el desarrollo en la era digital.

Para concluir, *pacta sunt servanda*, cuyo significado es que los acuerdos deben cumplirse. Además, nadie debe quedar relegado.

**El Copresidente Rasmussen (habla en inglés):** Doy las gracias al Presidente de la República de Estonia por su declaración.

*El Presidente de la República de Estonia, Sr. Toomas Hendrik Ilves, es acompañado al retirarse de la tribuna.*

**El Copresidente Rasmussen (habla en inglés):** La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Benin.

*El Presidente de la República de Benin, Sr. Boni Yayi, es acompañado a la tribuna.*

**El Presidente Yayi (habla en francés):** Es un inmenso placer para mí en estos momentos hacer uso de la palabra en nombre de los países menos adelantados en esta Cumbre, que marca el final feliz de un largo proceso de negociaciones intergubernamentales, cuyo mandato se estableció aquí en septiembre de 2013 en la Reunión de Alto Nivel de la Asamblea General sobre los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Según lo acordado, nos hemos reunido hoy con el fin de aprobar una nueva agenda para el desarrollo después de 2015. Aprovecho esta oportunidad para felicitar a los cofacilitadores y a todos los interesados que trabajaron tan arduamente para elaborar y aprobar por consenso la nueva Agenda para el Desarrollo que es ambiciosa pero realista, cuyo objetivo principal es lograr el desarrollo sostenible de aquí a 2030.

*El Sr. Zinsou (Benin), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.*

Sobre la base de la experiencia adquirida en el marco de la aplicación de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) y con el estímulo de los compromisos contraídos en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo Sostenible y del conjunto de procesos globales para promover el bienestar de la humanidad, en el documento “Transformar nuestro mundo: la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible (resolución 70/1) se abordan de manera armoniosa las tres dimensiones del desarrollo sostenible, a saber, el crecimiento económico inclusivo, la sostenibilidad social y la protección del medio ambiente en beneficio de las generaciones presentes y futuras.

Ahora nos incumbe aunar energías y reunir nuestros recursos para asegurar el pleno cumplimiento de los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), teniendo en cuenta la Agenda de Acción de Addis Abeba. Los ODS nos proporcionan directrices para intensificar nuestros esfuerzos a fin de completar la labor que ha quedado pendiente en lo que respecta a los ODM. Si los llevamos a la práctica, esos Objetivos serán catalizadores poderosos para que el ser humano sea el elemento central de todas nuestras políticas y estrategias, ya que tienen el potencial no solo de transformar nuestra vida, sino también de proteger nuestro planeta restableciendo la dignidad humana, la prosperidad compartida y el acceso equitativo a la justicia para todos.

Por mediación de mi persona, los países menos adelantados señalan a la atención de los miembros la importancia de tener en cuenta la especificidad de los países vulnerables. En la víspera del vigésimo primer período de sesiones de la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, que se celebrará en París en diciembre, la incorporación de las prioridades de los Estados en las estrategias encaminadas a promover el desarrollo de los países menos adelantados deben ser la piedra angular de toda acción futura. De hecho, los países menos adelantados, que emiten muy pocos gases de efecto invernadero pero que soportan el peso de las consecuencias del cambio climático, deben recibir una atención especial, para que se preparen para adaptarse mejor, a través de programas y proyectos destinados a reducir las emisiones de dióxido de carbono con resiliencia a los efectos nocivos del cambio climático.

Para concluir, quisiera reiterar el compromiso de los países menos adelantados de implicarse, dirigir y asumir su propio desarrollo mediante la adopción de medidas audaces en materia de gobernanza, transparencia, lucha contra la corrupción, equidad y movilización de los recursos internos.

**El Presidente interino** (*habla en francés*): Doy las gracias al Presidente de la República de Benin por su declaración.

*El Presidente de la República de Benin, Sr. Boni Yayi, es acompañado al retirarse de la tribuna.*

**El Presidente interino** (*habla en francés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Malí.

*El Presidente de la República de Malí, Sr. Ibrahim Boubacar Keita, es acompañado a la tribuna.*

**El Presidente Keita** (*habla en francés*): Ante todo, deseo felicitar al Sr. Lykketoft por haber sido elegido de manera excelente para dirigir la labor que realicemos aquí. Su larga y rica experiencia como estadista es una garantía para el éxito de esta Cumbre, y le aseguro a él el pleno apoyo de la delegación de Malí.

Asimismo, deseo transmitir a la Asamblea los saludos fraternales de toda la población de Malí, que, al igual que otras naciones, nos dirigen la mirada desde sus campos, fábricas y oficinas con la esperanza legítima de que nosotros, los dirigentes del mundo, adoptemos aquí y ahora decisiones valientes y pertinentes que permitan mejorar las condiciones de vida de nuestras poblaciones. Podemos y debemos transformar el mundo porque eso es lo que esperan nuestros pueblos de nosotros.

A fin de reducir el sufrimiento de las poblaciones que viven en la pobreza extrema y de lograr que vivan en condiciones dignas, hace 15 años, a comienzos de este siglo, pusimos en marcha un programa cuya aplicación debería contribuir a la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM). Hoy, sin realizar un examen exhaustivo, observamos que los resultados son desparejos y varían de región a región, de país a país y de Objetivo a Objetivo. En general, cabe señalar que el octavo Objetivo sobre la creación de una alianza mundial para el desarrollo no tuvo la constancia ni la regularidad en el respaldo como el que se les dio a los otros siete objetivos.

En Malí, a pesar del difícil contexto y de la crisis multifacética que hemos conocido, durante los 15 años transcurridos, hemos podido reducir la prevalencia del VIH/SIDA, aumentar el número de niños que concurren a la escuela, proporcionar cesáreas gratuitas y aumentar la participación de las poblaciones en la gestión de sus asuntos a través de una mayor descentralización. En el ámbito de la alimentación, es donde hemos tenido los logros más tangibles. Me complace que, en su trigésimo noveno período de sesiones celebrado en Roma, la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura haya reconocido los logros alcanzados por Malí.

Podemos y debemos garantizar el bienestar de nuestras poblaciones. Por lo tanto, me complace especialmente participar en esta Cumbre destinada a aprobar la histórica resolución 70/1, titulada “Transformar nuestro mundo: la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible”. Nos agrada constatar que en este programa ambicioso se presta mayor atención en particular a grupos de países, como los países menos adelantados, los países en desarrollo sin litoral y los pequeños Estados insulares en desarrollo, porque, es evidente, la transformación del mundo pasa por la de esos Estados, donde un gran número de personas viven en condiciones de pobreza extrema e inhumanas. Además, la suerte de esos miles de jóvenes migrantes, ciudadanos de países en desarrollo, cuya elección es Occidente o la muerte, nos interpela a todos, especialmente cuando se sabe que esos jóvenes deben estar en la vanguardia de la lucha por el desarrollo de nuestros países.

Permítaseme hablar sobre los países en desarrollo que salen de conflictos, como Malí. La situación de fragilidad de esos países merece una atención muy especial de la comunidad internacional. En efecto, en los países que salen de conflictos, la distribución de los dividendos de la paz y la reconstrucción son condiciones



previas para la estabilización progresiva de los Estados afectados. En efecto, ¿cómo hablar de la escolarización sin escuelas, de salud sin infraestructura sanitaria, de acceso a la justicia sin tribunales, de lucha contra el hambre y la pobreza extrema sin instrumentos de producción, sin el restablecimiento de la autoridad gubernamental y el regreso de las poblaciones desplazadas o los refugiados? En suma: sin la asistencia de la comunidad internacional, los países que salen de conflictos no pueden superar esos retos por sí solos, y aún menos lograr los objetivos que figuran en la declaración que acabamos de aprobar (resolución 70/1).

En el caso concreto de Malí, siempre he recalado que no puede haber desarrollo sostenible sin paz y sin seguridad. Bajo mi autoridad, el Gobierno trabaja cotidianamente para superar ese reto. Hoy me complace que todas las partes malienses, tras ocho largos meses de negociación, hayan firmado un acuerdo de paz y reconciliación en Malí, como consecuencia del proceso de Argel y con el apoyo de la comunidad internacional. Reitero en esta ocasión mi compromiso de que, en lo que se refiere al Estado de Malí, cumplirá todos los compromisos contenidos en el acuerdo. Sin embargo, en vista de sus recursos limitados, Malí necesita un apoyo constante de países y organizaciones amigos con miras a la aplicación efectiva e integral del acuerdo de paz. Por esa razón, desde esta tribuna, hago un llamamiento apremiante a la comunidad internacional en favor de la movilización efectiva de los recursos técnicos, materiales y financieros que se necesitan para aplicar ese acuerdo.

Con motivo de la mesa redonda que se celebrará en París el próximo mes, exactamente el 22 de octubre en la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos. El Gobierno, por su parte, se ha comprometido de manera decidida con la aplicación diligente e integral del Acuerdo de Argel, y no escatimará esfuerzo alguno para movilizar los recursos internos.

De aquí al plazo de 2030, la única manera de evitar que esta Cumbre se convierta en una más es demostrar nuestra capacidad común para comprometernos verdaderamente en una alianza mundial a fin de concretar la integración equilibrada de los tres pilares del desarrollo sostenible, a saber, el social, el económico y el ambiental. Nos incumbe, por tanto, desplegar nuestros máximos esfuerzos en ese programa a fin de apostar con éxito en la transformación del mundo en el plazo que nos hemos fijado.

Para concluir, quisiera reafirmar en este Salón el compromiso de Malí de cumplir la parte que le

corresponde de los compromisos contraídos en este ambicioso programa de desarrollo sostenible.

**El Presidente interino** (*habla en francés*): Doy las gracias al Presidente de la República de Malí por su declaración.

*El Presidente de la República de Malí, Sr. Ibrahim Boubacar Keita, es escoltado al retirarse de la tribuna.*

**El Presidente interino** (*habla en francés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Islámica de Mauritania.

*El Presidente de la República Islámica de Mauritania, Sr. Mohamed Ould Abdel Aziz, es acompañado a la tribuna.*

**El Presidente Ould Abdel Aziz** (*habla en árabe*): Ante todo, quisiera expresar mi sincero agradecimiento al Secretario General, Excmo. Sr. Ban Ki-moon, por los grandes esfuerzos que ha desplegado para convocar esta Cumbre. Quisiera también dar las gracias a todos los Estados Miembros por sus valiosas contribuciones para concebir y formular la visión mundial de una agenda para el desarrollo después de 2015. Asimismo, quisiera rendir homenaje a todos los agentes y asociados, cuya actuación ha tenido efectos sumamente positivos en esta Cumbre bien organizada.

Esta Cumbre constituye un momento crucial y un importante punto de inflexión en el programa internacional de desarrollo gracias a un ciclo completo de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) y la aprobación de una agenda para el desarrollo después de 2015. Eso marca el inicio de la aplicación de los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Así culmina un camino que se gestionó bien y se caracterizó por un alto grado de asociación que ha dotado a la comunidad internacional de un nuevo y ambicioso programa a largo plazo estructurado en torno a un objetivo doble: mejorar las condiciones de vida de la población y proteger nuestro planeta de los peligros del cambio climático.

La agenda para el desarrollo después de 2015 fue la culminación de la celebración de consultas amplias y profundamente arraigadas a nivel nacional, regional e internacional. Incluyó diversas partes interesadas, en particular los gobiernos, el sector privado, la sociedad civil, el mundo académico y los asociados para el desarrollo. Es una representación amplia y ha generado puntos de vista convergentes, una garantía de una visión del desarrollo que se traduce en prioridades específicas y refleja preocupaciones comunes. Ello potencia la

eficacia de las metas establecidas en la nueva Agenda para el desarrollo y aumenta sus posibilidades de éxito.

En esta coyuntura crítica, al establecer nuevos objetivos, debemos tener en cuenta lo que hemos aprendido de las experiencias pasadas. Los Objetivos de Desarrollo del Milenio, en particular, han permitido alcanzar logros significativos, entre ellos la reducción constante del nivel de la pobreza y la mejora de las oportunidades de acceso a la educación y la salud. Es una prueba clara de la importancia de elaborar un marco integral, una referencia para movilizar los esfuerzos en materia de desarrollo. Como parte de la nueva Agenda para el desarrollo, celebramos la mejora de los medios de acción y el grado de coordinación, el apoyo, el seguimiento y los mecanismos de aplicación, que hemos podido constatar. Para erradicar la pobreza y lograr el crecimiento sostenible en el contexto de un entorno pacífico y seguro es preciso que demostremos una voluntad sólida para alcanzar el resultado deseado.

La Agenda para el desarrollo después de 2015 afronta nuevos peligros. En ella también se da seguimiento a los objetivos de desarrollo tradicionales, se amplían y se presta especial atención a las cuestiones medioambientales, que ya no solo son una cuestión de desarrollo, sino que se han convertido en un desafío directo que amenaza la supervivencia de nuestro planeta. La reorganización de las prioridades demuestra una visión adecuada que integra nuestro enfoque, que es necesariamente pertinente para adecuar los objetivos de desarrollo a una realidad en constante mutación.

En el mismo contexto, hay que tener en cuenta el agravamiento y la magnitud de las amenazas a la seguridad. La multiplicidad de los actos de terrorismo, la propagación de la delincuencia organizada y el crecimiento de las actividades económicas ilícitas en todas partes del mundo son, en su totalidad, obstáculos para el desarrollo y un verdadero riesgo para la estabilidad y la supervivencia de numerosos países. Esos hechos nos obligan a elaborar una visión de una relación orgánica y de mutua dependencia entre la seguridad y el desarrollo.

Las soluciones nacionales no pueden ya hacer frente a las amenazas de seguridad que son de carácter complejo y transfronterizas en estructura y objetivos. Somos conscientes de la situación. Por lo tanto, iniciamos con nuestros hermanos de Burkina Faso, Malí, el Níger y el Chad, durante la Cumbre celebrada en Nuakchot en febrero de 2014, una iniciativa que nos une en torno a un marco institucional y de desarrollo que se centra en las cuestiones de seguridad y desarrollo. El Grupo de los Cinco del Sahel (G-5), que surgió de esa iniciativa, se

creó de conformidad con un enfoque multidimensional que respondería los desafíos de nuestra actual realidad y generaría planes para el futuro. No se trata solo de un marco para la cooperación en materia de seguridad, sino también de un espacio para la convergencia, la integración y los esfuerzos concertados a fin de estimular el crecimiento económico y el empleo, y mejorar la infraestructura, los servicios básicos y la integración regional.

En este contexto, el G-5 del Sahel ofrece un programa de inversión de conformidad con los Objetivos de Desarrollo Sostenible, respeta las prioridades nacionales y regionales y se basa en objetivos realistas, convincentes y coherentes. Este esfuerzo regional merece el firme apoyo de nuestros asociados. Se trata de una aportación cualitativa al desarrollo y a la seguridad sostenibles en la región del Sahel y a la estabilidad en África y en el mundo entero.

*El Sr. Yayi (Benin), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.*

En los últimos años, Mauritania ha dado un salto económico gracias a la aprobación de las políticas racionales y a un nuevo enfoque en la conducción de los asuntos públicos, permitiendo restablecer la estabilidad macroeconómica, y nuestros activos y reservas nos han ayudado a resistir la crisis económica y la última regresión severa en los precios de las materias primas. Esas políticas han coadyuvado a aumentar los niveles de inversión.

Como parte de su campaña por lograr el desarrollo sostenible y acelerar la consecución de los ODM, el Estado elaboró un plan de acción para combatir la pobreza. Definimos las fortalezas y debilidades de nuestros planes anteriores y examinamos las metas a largo y mediano plazos en el marco de una nueva visión del desarrollo económico en mi país. Esos esfuerzos coincidieron con el aumento del producto nacional bruto *per cápita*, la reducción de la pobreza en general y en las zonas rurales en particular. Durante los seis años transcurridos, la pobreza ha disminuido en un 11%.

A nivel social, Mauritania ha avanzado considerablemente en el marco de su firme compromiso con los Objetivos de Desarrollo Sostenible. El Estado ha dado prioridad a las cuestiones de los jóvenes en sus políticas de desarrollo y se ha centrado en su rehabilitación y capacitación de conformidad con los enfoques concebidos para permitirles acceso al mercado laboral y contribuir al desarrollo de nuestra economía nacional y participar en la labor política, así como les otorgaría préstamos en

condiciones favorables y tierras cultivables rehabilitadas para la agricultura.

Creamos un organismo para la solidaridad social que se centra en la lucha contra la pobreza, atiende a los grupos sociales vulnerables mediante la prestación de servicios de salud y educación, y financia proyectos que generen ingresos en todo el territorio nacional. El Estado también ha prestado gran atención a las personas con necesidades especiales. Hemos trabajado para integrarlas en la administración pública y el sector privado para darles más oportunidades de participar en todas las esferas de la vida. Apoyamos una política de acción afirmativa para promover el papel de la mujer en un esfuerzo por fomentar la igualdad entre los géneros, lo cual ha permitido a la mujer en nuestro país ocupar altos cargos en el Gobierno. Participan ya en sectores que durante decenios solían reservarse a los hombres. Hemos establecido una cuota para la mujer en la Asamblea Nacional.

Para concluir, esperamos que esta Cumbre inicie felizmente la aplicación de la Agenda para el desarrollo después de 2015. Esperamos que logre el nivel de éxito alcanzado en la aplicación de los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

**El Presidente interino** (*habla en francés*): Doy las gracias al Presidente de la República Islámica de Mauritania por su declaración.

*El Presidente de la República Islámica de Mauritania, Sr. Mohamed Ould Abdel Aziz, es acompañado al retirarse de la tribuna.*

**El Presidente interino** (*habla en francés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso de la Jefa de Estado de la Transición de la República Centroafricana.

*La Jefa de Estado de la Transición de la República Centroafricana, Sra. Catherine Samba-Panza, es acompañada a la tribuna.*

**La Jefa de Estado Samba-Panza** (*habla en francés*): La República Centroafricana, mi país, se honra en participar, junto con los demás países del mundo, en esta sesión extraordinaria dedicada al examen de los progresos alcanzados por los Estados signatarios de la Declaración del Milenio, en el marco del proceso para alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM). Aprovecho esta ocasión para expresar al Secretario General, a las delegaciones presentes, así como a la comunidad internacional, el agradecimiento del pueblo centroafricano por el apoyo multidimensional brindado al Gobierno de la República Centroafricana desde la Cumbre del Milenio celebrada en el año 2000.

La República Centroafricana ya estaba en crisis en el año 2000 cuando comenzó el proceso. Ya tenía las cicatrices de un trauma ocasionado por los efectos de las crisis que se produjeron a finales de los años de 1990 y las que siguieron sintiéndose en los próximos decenios. Esta inestabilidad política casi permanente ha colocado a la población de la República Centroafricana en una situación de extrema vulnerabilidad con indicadores socioeconómicos aterradores. Huelga mencionarlos todos aquí.

En esas condiciones, ha resultado difícil para mi país respetar los compromisos que contrajo voluntariamente, aun cuando se mejoraron algunos indicadores en 2010, a saber, en materia de escolarización de las niñas, acceso al agua potable y salud materna, que suscitaron algunas esperanzas, las cuales se perdieron en 2012 con la última crisis, una crisis más mortal y más devastadora.

Por lo tanto, la República Centroafricana se ha alejado radicalmente de la trayectoria de los ODM, convirtiéndose en un Estado frágil y vulnerable, en el que más del 80% de su población vive por debajo del umbral de la pobreza. Esa pobreza se ha arraigado y ha aumentado en algunas zonas del país, donde todavía los grupos políticos y militares causan estragos que exacerban la inseguridad y continúan el saqueo de los recursos locales y de los ingresos del Estado.

Cuando los compromisos que asumimos por medio de los ODM llegan a la fecha prevista para su cumplimiento y nos aprestamos a comprometernos con los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) para después de 2015, tenemos que ver las cosas como son: en víspera de la finalización del proceso, la República Centroafricana no ha alcanzado ninguno de los ocho objetivos. Sin embargo, se realizaron esfuerzos mundiales para inscribir la agenda de los ODM en las prioridades nacionales,

Sin evadir nuestros compromisos, estoy aquí para hablarles del futuro, de la posibilidad de crear las condiciones para una República Centroafricana libre de los demonios de la división y de los flagelos de la pobreza y la marginación económica, para que sirvan mejor de coraza para el nuevo horizonte que se abre ante nosotros. Además, declaro solemnemente que mi país apoya los 17 ODS para después de 2015 que durante meses han movilizado a todos los Estados. No obstante, sabemos que los desafíos que tenemos ante nosotros son considerables. Ciertamente somos conscientes de la necesidad imperiosa de completar la labor inconclusa de la agenda de los ODM, así como de que debemos integrar la etapa siguiente, dicho de otro modo, tenemos que seguir esforzándonos para alcanzar los nuevos ODS. En lo que a nosotros

respecta, todos los agentes del desarrollo socioeconómico de mi país, comenzando por el Gobierno, se movilizarán para que se apliquen las medidas pertinentes.

La pobreza no es inevitable. La situación en la República Centroafricana no es de desesperanza. Si bien compartimos las mismas preocupaciones que todos los Estados frágiles, la República Centroafricana ha sabido demostrar en su historia reciente su voluntad de transformarse y convertirse en un Estado responsable del bienestar de sus poblaciones. Bajo mi conducción, las acciones gubernamentales, apoyadas por la comunidad internacional, han permitido crear un entorno favorable para la reconciliación nacional, la reanudación del funcionamiento de la administración pública y el reinicio de las actividades socioeconómicas en todo el territorio. Todo ello debe coadyuvar a una nueva manera de percibir a nuestro pueblo, un pueblo que se renueva, y como el ave fénix renace de sus propias cenizas.

El pueblo centroafricano ha demostrado de ese modo al mundo su voluntad de diálogo, de paz y del restablecimiento del Estado. No obstante, la fuerza de voluntad por sí sola no es suficiente si no existe una red de asociados dispuestos a apoyar los esfuerzos en pro del desarrollo que realiza mi país. Una República Centroafricana con menos inestabilidad para las poblaciones y mejores perspectivas de prosperidad compartida en el mañana es lo que todos queremos para nosotros mismos, para nuestros hijos, nuestros nietos y todas las generaciones futuras.

Esa República Centroafricana sigue siendo posible, está al alcance de la mano y se construye cada día mediante logros que permiten revertir las tendencias negativas y prever una vida mejor —y, ¿por qué no? Incluso una buena vida —para nuestras poblaciones vulnerables, lo cual no es posible sin paz duradera y sin una cierta estabilidad en las instituciones que deben dirigir nuestro país. Lamentablemente, las poblaciones de la República Centroafricana siguen sufriendo violencias de todo tipo, lo que agrava su situación humanitaria.

Para concluir, permítaseme añadir que hoy, sábado, 26 de septiembre, estamos a casi 100 días de que concluya 2015, el último año para lograr los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Debemos aprovechar los últimos 100 días para adoptar medidas urgentes y dinámicas, y trabajar con convicción y decisión a fin de alcanzar los ODM. En otras palabras, para sembrar las semillas de la esperanza en la República Centroafricana y en otras partes, y crear para las poblaciones vulnerables del mundo, un mundo más justo y más armonioso.

**El Presidente interino** (*habla en francés*): Doy las gracias a la Jefa de Estado de la Transición de la República Centroafricana por su declaración.

*La Jefa de Estado de la Transición de la República Centroafricana, Sra. Catherine Samba-Panza, es acompañada al retirarse de la tribuna.*

**El Presidente interino** (*habla en francés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso de los Capitanes Regentes de la República de San Marino.

*Los Capitanes Regentes de la República de San Marino, Sr. Andrea Belluzzi I y el Sr. Roberto Venturini I, son acompañados a la tribuna.*

**El Capitán Regente Belluzzi I y el Capitán Regente Venturini I** (*hablan en italiano; texto en inglés proporcionado por la delegación*): En el año en que las Naciones Unidas celebran su septuagésimo aniversario, podemos afirmar sin ninguna duda que la Organización ha desempeñado y sigue desempeñando un papel clave para la paz y la seguridad en el mundo, para la protección y promoción de la dignidad humana, para el fortalecimiento de la democracia y el estado de derecho, y para la afirmación de la justicia y el derecho internacional.

A lo largo de su historia, las Naciones Unidas han debido servir de referencia esencial para la comunidad internacional y para cada individuo. Ahora enfrentamos un desafío considerable, a saber, el de conformar nuestro futuro y el futuro de nuestro planeta mediante un sólido consenso político basado en un modelo de desarrollo mundial sostenible que todos debemos aplicar.

La experiencia adquirida en la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) ha hecho una importante contribución a la elaboración de una agenda para el desarrollo después de 2015 que es innovadora y universal. Los Objetivos de Desarrollo del Milenio están en la esencia misma de la Agenda. Ellos han sido un estímulo extraordinario para una acción eficaz, coordinada y colectiva encaminada a superar los problemas más urgentes del mundo, a saber, el hambre y la desnutrición, la falta de acceso a la atención básica a la salud y a la educación primaria, la mortalidad infantil y materna, la desigualdad entre los géneros, la falta de control sobre las enfermedades transmisibles graves, y los problemas ambientales y climáticos.

Con la aprobación de la nueva agenda en la forma de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible (resolución 70/1), esperamos que se pueda completar el proceso iniciado con los Objetivos de Desarrollo del Milenio y que avancemos hacia un modelo de desarrollo sostenible en el

que se entrelacen los aspectos económicos, sociales y ambientales. Cada país es responsable ante la comunidad internacional de alcanzar los nuevos Objetivos de Desarrollo Sostenible. Con ese fin, todos debemos esforzarnos para crear instituciones innovadoras, eficaces y transparentes a todos los niveles, comprometiéndonos, al mismo tiempo, a cumplimentar debidamente los programas existentes.

Ello es esencial para movilizar los recursos que necesita la consecución de la nueva Agenda, mediante una nueva asociación mundial para el desarrollo sostenible, que debe orientar sus acciones hacia las necesidades de los grupos más débiles y vulnerables de la sociedad. En ese sentido, la República de San Marino cree que el papel de las Naciones Unidas es supervisar los avances en la ejecución de la nueva Agenda. Por lo tanto, necesitamos establecer un conjunto de indicadores concretos y universales, y crear un mecanismo eficaz de control para evaluar los progresos y determinar cuáles son las deficiencias que deben abordarse. Ese mecanismo debe funcionar de manera eficaz en todos los niveles —nacional, regional y mundial— y debe ser inclusivo y confiable.

La República de San Marino es un pequeño Estado con recursos limitados, pero ha logrado crear condiciones de vida óptimas para su población. Sin embargo, también asume su responsabilidad hacia el resto del mundo y se ha comprometido a contribuir a la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Al respecto, nuestra contribución no solo es financiera, un elemento prioritario y esencial en este momento, sino también cultural a través de la educación de las generaciones más jóvenes con el fin de promover una cultura innata de la hospitalidad y la solidaridad, así como el respeto del desarrollo sostenible.

Demasiadas personas en demasiados países siguen viviendo en un estado de pobreza absoluta. Muchas mujeres y niños luchan diariamente por la supervivencia. La seguridad alimentaria es un lujo para centenares de millones de personas, al igual que el acceso al agua potable, los servicios de salud y la educación. La aprobación de la agenda para el desarrollo después de 2015 es un hito en la vida de las Naciones Unidas, cuya histórica importancia y alcance serán determinados por el futuro y por la acción colectiva de todos los Estados Miembros, ya sean grandes o pequeños. La República de San Marino hará su contribución cooperando eficazmente con todos los países en la aplicación de la Agenda 2030.

**El Presidente interino** (*habla en francés*): Doy las gracias a los Capitanes Regentes de la República de San Marino por su declaración.

*Los Capitanes Regentes de la República de San Marino, Sr. Andrea Belluzzi I y Sr. Roberto Venturini I, son acompañados al retirarse de la tribuna.*

**El Presidente interino** (*habla en francés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República Dominicana.

*El Presidente de la República Dominicana, Sr. Danilo Medina Sánchez, es acompañado a la tribuna.*

**El Presidente Medina Sánchez:** Es un honor estar aquí representando al pueblo y el Gobierno de la República Dominicana en un encuentro que para nuestro país es de la mayor importancia. La Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible con su adopción de metas de desarrollo sostenible es a la vez un documento inspirador y una hoja de ruta detallada para la solución de los desafíos más importantes que enfrenta la humanidad (véase resolución 70/1).

La lucha contra pobreza, la desigualdad y el cambio climático son fenómenos todos ellos relacionados entre sí y que afectan la vida de miles de millones de hombres y mujeres del planeta. Esos problemas son ya parte de nuestra agenda de país y abrazamos con entusiasmo su adopción a escala mundial. Celebramos esa fuerza que compartimos por hacer valer el desarrollo sostenible y la visión de largo plazo, esa que a veces se ve amenazada por el oportunismo y la prisa que impone una sociedad cada vez más conectada.

De hecho, los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODM) fueron una fuente de inspiración que nos ayudó a formular nuestra propia Estrategia Nacional de Desarrollo 2030. Nos llevó a focalizar esfuerzos, a consolidar la práctica de rendir cuentas, a enfrentar desafíos y debilidades pero, sobre todo, nos enseñó el poder de la unión de propósitos, voluntades y acciones. Nos guio en la estrategia que es la hoja de ruta para convertir la República Dominicana en una sociedad sostenible desde el punto de vista económico, social y ambiental, con un Estado social, democrático y de derecho.

En la presente gestión, iniciamos una cruzada para mejorar las oportunidades y capacidades de la población, así como sus condiciones de vida. Lo hemos hecho mediante la protección a la primera infancia de cero a cinco años y con avances en la educación, como la puesta en marcha de la tanda extendida, la ampliación sin precedentes de las infraestructuras escolares y la mejora en la calidad de la enseñanza educativa. Pero también lo estamos haciendo reduciendo las desigualdades en nuestro aparato productivo, apoyando a los productores

agropecuarios y a las pequeñas y medianas empresas, mejorando la inclusión financiera, la capacitación y el acceso a la tecnología.

Logramos alcanzar metas emblemáticas de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, entre ellas, reducir a más de la mitad la pobreza extrema, que ha pasado del 16,6% al 5,8%. También alcanzamos con holgura la meta de reducción de la desnutrición, que pasó del 34,4% al 12%, y la meta establecida de paridad de género en cada uno de los niveles de enseñanza.

Sin embargo, somos conscientes de que nuestro deber es seguir trabajando en metas en las que aún debemos mejorar y, sin duda, son ya parte de nuestra más alta prioridad de trabajo. Nos alegra mucho, por tanto, el paralelismo que hay entre nuestra Estrategia Nacional de Desarrollo y esta nueva Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. Será muy positivo además que la adopción de estos Objetivos nos provea de un sistema de evaluación estandarizado con el cual comparar unas experiencias con otras. En adelante, orientaremos los mayores esfuerzos para hacer realidad la nueva visión plasmada en los 17 ODS y declaramos el compromiso de adaptarlos y asimilarlos en la propia Estrategia Nacional de Desarrollo y en los instrumentos del sistema de gestión pública.

Nos alegra igualmente ver hasta qué punto Su Santidad el Papa Francisco se ha convertido en uno de los principales voceros de esta causa del desarrollo sostenible, que es la causa de los pobres y la causa de las generaciones futuras. Su encíclica “Alabado sea” ha llegado justo en el momento adecuado, pues no solo retoma los argumentos científicos del debate climático, sino que va más allá y recupera la plena dimensión moral del desarrollo sostenible. A los dominicanos que vivimos en una pequeña isla donde aún mucha gente sufre la pobreza y estamos además amenazados por el cambio climático, esa dimensión se nos aparece como una realidad cotidiana. Precisamente por eso, en la República Dominicana somos conscientes de que la pobreza y la desigualdad no son fatalidades inevitables del destino, sino desafíos para los que podemos y debemos prepararnos y que debemos enfrentar con responsabilidad y con eficiencia.

Estamos, por tanto, plenamente comprometidos con los ODS y esperamos encontrar juntos la voluntad para, como pide Su Santidad el Papa Francisco, escapar del pecado de la indiferencia, amar el bien común, promover a los débiles y cuidar de este mundo que habitamos.

**El Presidente interino** (*habla en francés*): Doy las gracias al Presidente de la República Dominicana por su declaración.

*El Presidente de la República Dominicana, Sr. Danilo Medina Sánchez, es acompañado al retirarse de la tribuna.*

**El Presidente interino** (*habla en francés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Zambia.

*El Presidente de la República de Zambia, Sr. Edgar Chagwa Lungu, es acompañado a la tribuna.*

**El Presidente Lungu** (*habla en inglés*): Permítame sumarse a los demás dignatarios para felicitar al Presidente de la Asamblea General por la convocación de esta Cumbre histórica de las Naciones Unidas sobre la aprobación de la agenda de las Naciones Unidas para el desarrollo después de 2015. En nombre del pueblo de Zambia, también deseo aplaudir al Secretario General por su compromiso inquebrantable de fomentar el consenso de los Estados Miembros sobre los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). Asimismo, quisiera expresar mi agradecimiento a los cofacilitadores por su distinguido liderazgo durante el proceso de preparación. También encomiamos a los Estados Miembros y a los Observadores por sus incansables esfuerzos y por el compromiso constructivo que hizo posible que esta tarea trascendental diera sus frutos.

Esta Cumbre pasará a los anales de la historia como la reunión en la que se dio por concluido el proceso de los Objetivos de Desarrollo del Milenio para dar paso a los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) y a la agenda para el desarrollo después de 2015, gracias a la aprobación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible contenida en la resolución 70/1. Zambia desea reafirmar su compromiso de acoger una nueva agenda de desarrollo común que contribuirá a fortalecer las alianzas para el desarrollo entre los Estados Miembros. Zambia reconoce y agradece las aportaciones de los importantes procesos de desarrollo que han contribuido al éxito de la nueva agenda para el desarrollo, entre los que cabe destacar la Tercera Conferencia Internacional sobre la Financiación para el Desarrollo y el Foro Político de Alto Nivel sobre el Desarrollo Sostenible.

La naturaleza multidimensional de este proceso pone de manifiesto nuestra determinación de aplicar una agenda para el desarrollo mundial que atienda las necesidades de la generación actual sin comprometer la capacidad del mundo para atender las necesidades de las generaciones futuras. En ese sentido, Zambia espera con interés el inicio en 2016 de una nueva era de desarrollo, con una energía y un interés renovados, y asegurándonos de que nadie quede relegado.

A ese respecto, doy las gracias a la Asamblea por la aprobación ayer de la innovadora Agenda 2030. Permítaseme asimismo dar las gracias a Su Santidad el Papa Francisco por sus observaciones sinceras e inspiradoras sobre la necesidad de que las naciones tomen en serio la cuestión del cambio climático y la protección del medio ambiente para favorecer el desarrollo sostenible. Me complace informar de que el cambio climático ocupa un lugar destacado entre las prioridades del séptimo Plan Nacional de Desarrollo que está elaborando nuestro país.

Asimismo, me complace informar de que, a nivel nacional, se han celebrado consultas con varios interesados con objeto de contextualizar las disposiciones fundamentales acordadas por los Estados Miembros. Casualmente, los ODS y la agenda para el desarrollo después de 2015 se han aprobado ahora que nuestro país está elaborando su séptimo Plan Nacional de Desarrollo. Esto nos brinda más oportunidades para incorporar de manera efectiva en las iniciativas nacionales varias de las disposiciones incluidas en las iniciativas mundiales.

Nos complace comprobar que los ODS se han centrado en varias cuestiones relacionadas con el desarrollo, tales como la salud materna, la pobreza, la igualdad entre los géneros, el agua y el saneamiento, la degradación de la tierra y el cambio climático, entre otras, que son cuestiones que nuestro país está dispuesto a abordar en el período después de 2015. Deseo reiterar el compromiso de Zambia de garantizar el empleo de mecanismos basados en pruebas, que establezcan prioridades y exclusivos, con objeto de lograr un desarrollo socioeconómico incluyente.

Como país menos adelantado y país en desarrollo sin litoral, Zambia necesitará apoyo para concluir las tareas pendientes de los ODM, en concreto en los ámbitos de la educación, la salud, el agua y el saneamiento, la igualdad entre los géneros, la agricultura, y la ciencia y la tecnología. En relación con la tecnología, Zambia subraya la necesidad de promover una cooperación Sur-Sur de transferencia de tecnología como componente esencial para acelerar la aplicación de los ODS y la agenda para el desarrollo después de 2015.

Deseo reiterar lo que dije en la Reunión de Alto Nivel dedicada al seguimiento de los resultados de la Segunda Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Países en Desarrollo Sin Litoral, celebrada en Zambia en junio de este año, en el sentido de que será necesario que la Oficina de las Naciones Unidas para la Cooperación Sur-Sur examine su promesa y su compromiso de establecer centros en esos países para ocuparse de la

transferencia de tecnología. Como país piloto, Zambia está dispuesta a participar plenamente en esa iniciativa y se compromete también a poner en marcha estrategias para promover el desarrollo socioeconómico ecológicamente sostenible cuyo objetivo sea aprovechar las oportunidades de creación de empleo, en particular para los jóvenes y las mujeres, a fin de reducir la pobreza.

Mi Gobierno reconoce la importancia de movilizar recursos para el desarrollo, tanto a nivel nacional como internacional. Por ese motivo, la asistencia oficial para el desarrollo y la inversión extranjera directa siguen desempeñando un importante papel en la promoción del desarrollo sostenible. Por tanto, hago un llamamiento a los países desarrollados para que cumplan sus promesas. Cuando los países desarrollados cumplan sus promesas, resulta fundamental que los países en desarrollo establezcan marcos institucionales amplios para determinar, promover y facilitar alianzas con objeto de crear una plataforma que sirva para impulsar una visión común que atraiga al sector privado, de manera que todos salgan ganando en la relación entre los inversores y las comunidades.

Permítaseme aprovechar esta oportunidad para hacer hincapié en que la paz es un requisito para el desarrollo sostenible. En ese sentido, Zambia ha participado activamente en misiones de mantenimiento de la paz, en concreto en la República Centroafricana y en el Sudán. Pedimos el apoyo de los países europeos para que nos ayuden a fomentar la capacidad de nuestros contingentes, de manera que estén mejor preparados para desempeñar su noble tarea. Del mismo modo, Zambia considera que las iniciativas de lucha contra el terrorismo son sumamente importantes para mantener la paz y la estabilidad. En colaboración con asociados regionales e internacionales, Zambia sigue trabajando para asegurarse de que se ponga fin a ese flagelo.

Para concluir, Zambia promete conceder prioridad a la aplicación de los ODS como medio para impulsar su trayectoria de desarrollo, que tiene en cuenta los tres pilares del desarrollo sostenible. También hago un llamamiento a las Naciones Unidas para que garanticen que se adopten medidas de seguimiento y se realicen procesos de examen con el fin de promover la puesta en común de ideas y el intercambio de mejores prácticas. De esa manera se obtendrán mejores resultados mundiales en relación con los ODS y la agenda para el desarrollo después de 2015. Confío en que esta Cumbre nos brinde una oportunidad para salir fortalecidos y centrarnos más en el cumplimiento de la agenda para el desarrollo después de 2015.

**El Presidente interino** (*habla en francés*): Doy las gracias al Presidente de la República de Zambia por su declaración.

*El Presidente de la República de Zambia, Sr. Edgar Chagwa Lungu, es acompañado al retirarse de la tribuna.*

**El Presidente interino** (*habla en francés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Vicepresidente de la República de Guinea Ecuatorial.

*El Vicepresidente de la República de Guinea Ecuatorial, Sr. Teodoro Nguema Obiang Mangue, es acompañado a la tribuna.*

**Sr. Nguema Obiang Mangue** (Guinea Ecuatorial): La República de Guinea Ecuatorial felicita al Grupo de Alto Nivel de Personas Eminentes sobre la Agenda de Desarrollo después de 2015 por su satisfactoria labor. De igual manera, felicitamos al Excmo. Secretario General Ban Ki-moon por su clarividencia en la designación de este Grupo de Alto Nivel, que, con el eficaz apoyo del equipo de negociadores, ha logrado la elaboración y aprobación de la importante Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible con sus Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) y sus mecanismos de financiación (resolución 70/1).

Quince años después de la Declaración de las Naciones Unidas sobre los Objetivos de Desarrollo del Milenio (resolución 55/2) y con ocasión del septuagésimo aniversario de la fundación de las Naciones Unidas, cuyo objetivo fundamental es crear un mundo de paz y bienestar para la humanidad, resulta lógico que nos preguntemos si efectivamente se ha superado el reto de crear un mundo pacífico, estable y desarrollado que garantice el bienestar de los seres humanos. Es evidente que, pese a los esfuerzos desplegados por nuestros Estados para alcanzar estos objetivos, persisten grandes desafíos que dificultan el cumplimiento de las metas para un desarrollo inclusivo y sostenible.

En ese sentido, hacemos un llamamiento a la comunidad internacional a fin de que actúe con base en el principio de la solidaridad para atajar el terrorismo, la piratería, la delincuencia organizada, la inestabilidad provocada por el hombre, el intervencionismo y la ineficacia de los mecanismos internacionales de ayuda al desarrollo, entre otros, como factores coyunturales que frenan el desarrollo de los países.

En lo que respecta al cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), cabe señalar que, con la adopción en el año 2007 del plan nacional de

desarrollo económico y social titulado Horizonte 2020, la República de Guinea Ecuatorial formalizó una herramienta para la consecución de estos Objetivos y, como consecuencia, se aceleró considerablemente el ritmo del progreso hacia su logro. En efecto, uno de los cuatro objetivos principales del plan nacional de desarrollo económico y social consiste en reforzar el capital humano y mejorar la calidad de vida de los ciudadanos. Nuestro plan nacional social recoge todos los aspectos incluidos en los ODS que acabamos de aprobar, tales como la construcción de infraestructura para mejorar la productividad, una diversificación y un crecimiento económico mayores y la aplicación de una gobernanza que garantice la representación y participación de los ciudadanos.

El éxito en la ejecución de la primera fase del plan nacional de desarrollo económico y social ha permitido avances significativos en la consecución de los ODM. La República de Guinea Ecuatorial se enorgullece de haber logrado lo siguiente: la reducción en más de un 50% del número de personas que viven bajo el umbral de pobreza; la mejora del acceso de los niños a la enseñanza; el aumento de la tasa de alfabetización de la mujer a un 96%; la reducción de la mortalidad infantil en más de un 50%; la reducción de la mortalidad materna en un 81%; la mejora de los servicios e infraestructura sanitarias y su accesibilidad; la reducción de la incidencia del paludismo y la concienciación sobre los peligros del VIH/SIDA, así como el acceso gratuito a su tratamiento; la mejora en la conservación de la naturaleza y del saneamiento ambiental; la mejora de las finanzas públicas, traducida en un aumento de las exportaciones, y la reducción del costo de los servicios de telecomunicaciones. Guinea Ecuatorial ha presentado el informe sobre el logro de los ODM a esta reunión de alto nivel para su consideración.

Al culminar el período para el cumplimiento de los ODM, que se centran sobre todo en la lucha contra la pobreza, se hace evidente la necesidad de diseñar una nueva estrategia de desarrollo global que incluya las preocupaciones actuales y futuras de la humanidad, como el cambio climático, el consumo sostenible, la innovación y la importancia de la paz y la justicia para todos. Sobre la base de esta realidad, quisiéramos concluir reiterando el compromiso del Gobierno y del pueblo de la República de Guinea Ecuatorial con la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, que acabamos de aprobar.

**El Presidente interino** (*habla en francés*): Doy las gracias al Vicepresidente de la República de Guinea Ecuatorial por su declaración.



*El Sr. Teodoro Nguema Obiang Mangue, Vicepresidente de la República de Guinea Ecuatorial, es acompañado al retirarse de la tribuna.*

**El Presidente interino** (*habla en francés*): La Asamblea escuchará ahora una declaración del Vicepresidente de la República de Burundi.

*El Sr. Joseph Butore, Vicepresidente de la República Burundi, es acompañado a la tribuna.*

**Sr. Butore** (Burundi) (*habla en francés*): El proceso preparatorio de la agenda para el desarrollo después de 2015 fue sumamente largo y arduo, pero la determinación y el compromiso de las diversas delegaciones fueron inquebrantables. Esa es una señal elocuente para demostrar que, si nos seguimos guiando por este espíritu y si mantenemos esta dinámica, la pobreza de nuestros pueblos será erradicada para 2030, y de ello estamos convencidos. Los Miembros recordarán que muchas veces durante los pasados tres años parecía casi imposible que los 193 Miembros de las Naciones Unidas pudiesen llegar a un acuerdo sobre una agenda de desarrollo vasta y significativa en la que se tuvieran en cuenta todos los aspectos del bienestar de la humanidad y del planeta.

Podríamos decir que el avance hacia la agenda de desarrollo para después de 2015 se inició con dos caminos paralelos y, durante muchos años, nadie percibía cómo se podrían unir los dos en una sola agenda o si podría siquiera ocurrir esa unión. Uno de los caminos se inició cuando la Asamblea General aprobó la resolución 64/236 en 2009 y decidió celebrar la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo Sostenible (Rio+20) en 2012. El segundo se emprendió en 2010 durante la cumbre para el examen de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), en cuyo documento final se solicitó al Secretario General que formulara recomendaciones que permitieran a las Naciones Unidas avanzar con respecto a la agenda de desarrollo para después de 2015 (resolución 65/1).

Fue apenas en 2014 cuando se llegó a encontrar el camino de avance combinando los dos en un programa nuevo y de gran magnitud basado en los ODM que permitiera completar lo que no habíamos podido lograr, teniendo en cuenta al mismo tiempo las tres dimensiones del desarrollo sostenible y sin dejar a nadie atrás. Como suele ocurrir, se pensaba con respecto a ese proyecto que era más fácil decirlo que hacerlo, pero, afortunadamente, en los resultados últimos se refleja un equilibrio adecuado entre los intereses y las inquietudes de las partes interesadas. Burundi aplaude el progreso alcanzado durante la sesión final de negociaciones sobre la agenda para el desarrollo después de 2015, en la cual se consiguió unir

los caminos del medio ambiente y del desarrollo. Aco- gemos con beneplácito el hecho de que la era posterior a 2015 esté cimentada en dos tipos de herencia: la de la cumbre del Milenio y la de las conferencias de las Naciones Unidas sobre el desarrollo sostenible.

Apenas tres meses antes del final del plazo de los ODM, reina el optimismo, conscientes de que las tareas en marcha y que se han llevado a cabo han generado un compromiso mundial sin precedente. En los informes sobre este tema, se señala que la pobreza ha disminuido en los 15 años posteriores al inicio del nuevo milenio. En resumen, se han logrado avances significativos sobre la base de nuevos enfoques generados por los ODM, ya que ha habido cambios en las metodologías para combatir la pobreza.

A pesar de los progresos tangibles realizados gracias a los ODM, el mundo sigue afrontando múltiples desafíos, como la extrema pobreza, el cambio climático, la degradación del medio ambiente y las crisis sanitarias. En nuestro mundo globalizado, ningún Estado puede encontrar una solución para estos problemas transfronterizos actuando por sí solo. Al contrario de los ODM, que se centraron en las poblaciones pobres del Sur, la fuerza de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) estriba en la integración equilibrada de las dimensiones económicas, ambientales y sociales del desarrollo sostenible, que son de aplicación universal.

África sigue siendo el continente más pobre del planeta. Los retos por superar para lograr el desarrollo sostenible siguen ocupando un primer plano. Sin duda, los resultados de los ODM han demostrado que se han logrado avances, pero la disparidad entre África y otras regiones del mundo es muy grande. Si los países desarrollados prevén seguir ayudando a los países en desarrollo, sobre todo los de África, con los ODS, los interesados deben asumir la titularidad de los debates sobre su propio desarrollo y trabajar con ese fin. Por consiguiente, hay que elaborar programas ambiciosos en materia de educación, salud, infraestructura económica y empleo, con planes financieros coherentes y sostenibles a largo plazo. La principal prioridad de África debe ser mejorar la seguridad, la gobernanza económica y política y el sistema fiscal, de manera que los países puedan liberar más recursos internos.

*El Copresidente Rasmussen vuelve a ocupar a la Presidencia.*

Abrigamos la esperanza de que esta Cumbre no solo se vea coronada por grandes avances, sino que también se caracterice por la acción concertada que

esperan los pueblos y el planeta. El mundo se ha reunido aquí para aprobar la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. Es un acuerdo universal, decisivo, incluso revolucionario, que nos ayuda a celebrar esta ocasión. Es un regalo bien merecido y que se recibe con agrado en un mundo asediado por las guerras y las crisis humanitarias, el sectarismo y el extremismo violento, los nuevos tipos de dominación internacional, la pobreza, la desigualdad, el cambio climático y la degradación del medio ambiente. Al aprobar este acuerdo, los gobiernos se comprometen a actuar con decisión en beneficio de la dignidad, la seguridad, la prosperidad y los derechos de los hombres y las mujeres de nuestra humanidad común. El reto que afrontaremos en los próximos días consiste en movilizar a todos los interesados para actuar con rapidez y cumplir las promesas hechas en este Agenda de ambiciones sin igual.

Al igual que otras comunidades de las naciones de otros lugares de los cinco continentes, Burundi se esforzará para lograr el desarrollo teniendo en cuenta la voluntad unánime para forjar una nueva alianza mundial, cuyo objetivo común sea erradicar la pobreza y transformar las economías mediante un desarrollo armonioso y sostenible, que no deje a nadie a la zaga. ¡Viva la familia de las Naciones Unidas!

**El Copresidente Rasmussen** (*habla en inglés*): Doy las gracias al Vicepresidente de la República de Burundi por su declaración.

*El Vicepresidente de la República de Burundi, Sr. Joseph Butore, es acompañado al retirarse de la tribuna.*

**El Copresidente Rasmussen** (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora una declaración del Primer Ministro y Ministro de Finanzas, Economía y Seguridad Social de Santa Lucía.

*El Primer Ministro y Ministro de Finanzas, Economía y Seguridad Social de Santa Lucía, Sr. Kenny Davis Anthony, es acompañado a la tribuna.*

**Sr. Anthony** (Santa Lucía) (*habla en inglés*): Hace 15 años, me dirigí a este órgano con motivo de la Cumbre del Milenio (véase A/55/PV.5), en la que se aprobaron los ocho Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM). En esa ocasión, dije que estábamos reunidos para reconfirmar que los principios del sistema de las Naciones Unidas podrían guiar al mundo hacia un nuevo milenio con la expectativa de alcanzar la libertad de la pobreza, la libertad del hambre, la libertad de la guerra, la libertad de la dictadura de los poderosos, la libertad para que

podamos gozar de nuestro derecho al desarrollo. Hablé de los retos singulares que enfrentaban los pequeños Estados insulares en desarrollo, como el mío.

Quince años después, muy poco ha cambiado para la mayoría de los Estados insulares en desarrollo. El espacio que mi país ocupa en el planeta nunca antes se había visto más afectado por las políticas y las decisiones aprobadas fuera de sus fronteras. Nos vemos afectados por múltiples crisis económicas, sociales y ambientales, que tienen profundas repercusiones en nuestro Estados insulares caribeños. A pesar de que se han realizado algunos avances en la aplicación de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, la promesa de un mundo libre de la pobreza, el hambre, la guerra y las dictaduras, reiterando las palabras del extinto Haile Selassie plasmadas en verso por Bob Marley, sigue siendo solo una ilusión fugaz, que se persigue, pero nunca se hace realidad.

Este año reviste especial importancia para los países que enfrentan el reto de trazar un camino viable para lograr un desarrollo equilibrado y sostenible. En marzo, nos reunimos en Sendai para acordar un marco mundial para la reducción del riesgo de desastres. Sin embargo, los acontecimientos que han tenido lugar en la isla hermana de Dominica, Santa Lucía, tras el paso de la tormenta tropical Erika, hace apenas más de un mes, contribuyen a poner de relieve la vulnerabilidad de nuestros países frente a los desastres naturales. La tormenta causó la muerte de decenas de ciudadanos y el desplazamiento de cientos de personas, que ahora no pueden ganarse la vida, y perjudicó prácticamente el 100 % del producto interno bruto de ese país.

Lamentablemente, Erika fue solo uno en una larga y continua serie de fenómenos meteorológicos extremos que causan estragos en las vidas, los medios de subsistencia y las economías de toda nuestra región. En los últimos cinco años, mi propio país, Santa Lucía, ha padecido el azote de dos grandes tormentas y tres sequías graves. Ello significa que constantemente estamos pasando por ciclos debilitantes de reparación y recuperación, que son las principales causas del enorme endeudamiento público que limita nuestros mejores esfuerzos en pro del desarrollo.

En julio, en Addis Abeba, la comunidad internacional acordó un nuevo marco mundial para la financiación del desarrollo después de 2015. Se espera que en este marco se tengan en cuenta las necesidades especiales de los pequeños Estados insulares en desarrollo, como se expresa claramente en las Modalidades de Acción Acelerada para los Pequeños Estados Insulares en Desarrollo,

y se proporcione acceso a la financiación necesaria para alcanzar los objetivos enunciados en ese documento. Solo espero que este no sea un ejemplo más de las declaraciones piadosas e interesadas que han llegado a caracterizar a estos órganos de la comunidad internacional. Tenemos que actuar y comprometernos, porque puede que la existencia de nuestros países dependa de ello.

La aprobación de estos 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) sugiere que hemos mejorado nuestra comprensión de los profundos retos a los que se enfrentan los países en desarrollo. Asimismo, resulta instructivo que varios de los ODS se refieran directamente a cuestiones ambientales. Ello me permite abrigar la esperanza de que por fin estemos haciendo caso al consejo de la Comisión Mundial sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo en su influyente publicación de 1987, titulada “Nuestro futuro común”, en la que se hablaba de la relación entre la ecología y la economía. Sin embargo, lo ocurrido en otros foros de negociación me ha llevado a dudar de si este vínculo crucial que existe entre la ecología y la economía se valora de verdad.

Me preocupa la lentitud de las negociaciones para alcanzar un nuevo acuerdo sobre el cambio climático. Estoy empezando a desesperarme porque algunos de nosotros aún no hemos comprendido la urgencia de la situación para los pequeños Estados insulares en desarrollo. Quiero creer que no es que no nos estén haciendo caso. Solo faltan dos meses para la apertura de la Conferencia sobre el Cambio Climático que tendrá lugar en París. Sin embargo, las actuales promesas de reducción de las emisiones de gases de efecto invernadero están lejos de poder detener el calentamiento del planeta hasta el umbral que se ha fijado para la supervivencia de los pequeños Estados insulares en desarrollo. Además, el ritmo aletargado al que se están capitalizando los instrumentos de financiación de la lucha contra el cambio climático indica que la retórica de las buenas intenciones políticas carece de sentido sin medidas colectivas y tangibles.

Nuestros pronunciamientos y compromisos deben ponerse en práctica si queremos que la población de los pequeños Estados insulares en desarrollo como el mío tenga la esperanza de que esta agenda para el desarrollo después de 2015 signifique algo para ellos. No podemos continuar con esta serie de retórica, perogrulladas y promesas incumplidas.

La arbitraria inclusión en una lista negra de algunos países del Caribe como paraísos fiscales perjudiciales, el uso cínico de un criterio inadecuado de medición del producto interno bruto per cápita para determinar si

tenemos derecho a acceder a una financiación en condiciones favorables y la aparente falta de apreciación de la necesidad urgente de encontrar una solución a la pesada carga de la deuda que soportan casi todos los países del Caribe van en contra de la consecución de los ODS. ¿Qué pasaría si nuestros pequeños Estados se hundiesen? ¿Nuestros pueblos se verían obligados a convertirse en refugiados en las costas de otras tierras? Lo único que pedimos es que el mundo dé una justa oportunidad a nuestros pequeños Estados insulares en desarrollo.

Tenemos una agenda para el desarrollo después de 2015 en nuestras manos que debe tratarse con una finalidad en mente. Debemos poner fin de una vez por todas a las promesas huecas que se incumplen con más frecuencia que se cumplen. Nos encontramos en un momento histórico. Tenemos la posibilidad de empezar de nuevo. No debemos eludir nuestras responsabilidades hoy, porque seguramente nos pasarán factura mañana. Los pequeños Estados insulares en desarrollo no somos la causa del cambio climático, pero seremos parte de su solución.

Mi país solo puede rezar por que no se nos haya exhortado una vez más a establecer y acordar unas efímeras ilusiones por las que debemos trabajar pero que nunca se harán realidad.

**El Copresidente Rasmussen** (*habla en inglés*): Doy las gracias al Primer Ministro y Ministro de Finanzas, Asuntos Económicos y Seguridad Social de Santa Lucía por su declaración.

*El Primer Ministro y Ministro de Finanzas, Asuntos Económicos y Seguridad Social de Santa Lucía, Sr. Kenny Davis Anthony, es acompañado al retirarse de la tribuna.*

**El Copresidente Rasmussen** (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro de la República de Vanuatu.

*El Primer Ministro de la República de Vanuatu, Sr. Meltek Sato Kilman Livtuanu, es acompañado a la tribuna.*

**Sr. Livtuanu** (Vanuatu) (*habla en inglés*): Sr. Copresidente: Ante todo, permítame aprovechar la ocasión para darle las gracias por brindarme la oportunidad de intervenir en esta reunión en nombre del Gobierno y el pueblo de Vanuatu. Hoy nos reunimos en un momento decisivo de la historia, que nos ofrece una oportunidad única para cambiar de manera positiva la vida de millones de personas en todo el mundo, especialmente las que se encuentran en el peldaño más bajo de la escala del desarrollo.

Este año, 2015, en las Naciones Unidas se han debatido en paralelo tres importantes programas mundiales. Se trata de los Objetivos de Desarrollo Sostenible después de 2015 (ODS), la Agenda de Acción de Addis Abeba, concluida recientemente, y el acuerdo sobre el cambio climático que se concertará en París a finales de este año.

Los ODS para después de 2015, que sustituirán a los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), son prometedores para el desarrollo de la humanidad en los próximos 15 años. Los ODM impulsaron un progreso humano sin precedentes y mejoraron la vida de cientos de millones de personas, movilizándolo los esfuerzos a favor del desarrollo y haciendo hincapié en los resultados. Han impulsado el empoderamiento de poblaciones enteras, como las mujeres y los niños, y han contribuido a él, al proporcionar unas normas para que los gobiernos rindan cuentas. También son una excelente plataforma sobre la cual se puede avanzar en los ODS. Me complace constatar que los ODS para después de 2015 han incorporado la labor inconclusa de los ODM y reflejan claramente el caso singular y especial de los países menos adelantados y los pequeños Estados insulares en desarrollo.

El éxito de la agenda para el desarrollo después de 2015 en cualquier país depende de tres factores principales: el acceso a los recursos financieros, el acceso a las tecnologías y la capacidad del país.

En cuanto al acceso a los recursos financieros, la Agenda de Acción de Addis Abeba, que se concluyó recientemente, es importante para los pequeños Estados insulares en desarrollo y los países menos adelantados, ya que proporciona una base para la aplicación de los ODS que acabamos de aprobar. Exhorto a todos los países desarrollados a cumplir los compromisos en materia de asistencia oficial para el desarrollo que adquirieron en virtud del Consenso de Monterrey y la Declaración de Doha. Hay que lograr el objetivo de la asistencia oficial para el desarrollo del 0,7% del ingreso nacional bruto, así como el objetivo de aumentar la asistencia oficial para el desarrollo al 0,20% del ingreso nacional bruto para los países menos adelantados. La consecución de esos objetivos es fundamental para lograr los ODS para después de 2015.

El cambio climático sigue siendo un gran problema mundial para la humanidad, y es importante que lo abordemos urgentemente. Para los pequeños Estados insulares en desarrollo como Vanuatu, el cambio climático es una de las mayores amenazas para nuestro desarrollo sostenible. El vínculo entre el cambio climático y el desarrollo sostenible está bien documentado. Sin abordar el cambio climático, el desarrollo sostenible no puede lograrse

en los pequeños Estados insulares en desarrollo. Nuestra experiencia reciente lo demuestra claramente. En marzo de este año, en Vanuatu se registró un ciclón tropical de categoría 5 sin precedentes. Este afectó al 60% de nuestra población y destruyó varios años de progreso económico. Aprovecho esta oportunidad para dar las gracias a la comunidad mundial por la abrumadora asistencia humanitaria prestada a nuestra población inmediatamente después del ciclón Pam y por la asistencia en curso en los esfuerzos de recuperación y reconstrucción.

La titularidad mundial y nacional de los ODS es importante. El sistema de las Naciones Unidas debe reformarse para reajustarse a fin de aplicar eficazmente esos ODS. La experiencia adquirida en la aplicación de los ODM debe ayudarnos en el futuro. Esas reformas deben abarcar también todos los acuerdos regionales.

Permítaseme reiterar una vez más que Vanuatu acoge con beneplácito los Objetivos de la Agenda 2030. Creemos que nos llevarán a una alianza mundial renovada y que se crearán nuevas formas de cooperación, que esperamos aceleren la aplicación de los ODS para después de 2015. Ha llegado el momento de más acción y menos retórica.

**El Copresidente Rasmussen** (*habla en inglés*): Doy las gracias al Primer Ministro de la República de Vanuatu por su declaración.

*El Primer Ministro de la República de Vanuatu, Sr. Meltek Sato Kilman Livtuvanu, es acompañado al retirarse de la tribuna.*

**El Copresidente Rasmussen** (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República Unida de Tanzania.

*El Presidente de la República Unida de Tanzania, Sr. Jakaya Mrisho Kikwete, es acompañado a la tribuna.*

**El Presidente Kikwete** (*habla en inglés*): La Cumbre para la aprobación de la nueva Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible mundial es tanto histórica como decisiva. Felicito al Presidente de la Asamblea General y al Secretario General por su excelente liderazgo, y por asegurarse de que el proceso de elaboración de la nueva Agenda haya sido auténticamente inclusivo. Mediante una serie de procesos abiertos, inclusivos, democráticos y participativos, ahora contamos con un documento final sobre la agenda para el desarrollo después de 2015 titulado “Transformar nuestro mundo: la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible” (resolución 70/1). Es nuestro documento. Es nuestra propia Agenda. Ese es el futuro que deseamos para la humanidad y para nuestro planeta.

Por cierto, es reconfortante observar que hemos aprobado la Agenda para el Desarrollo Sostenible ahora que concluye el período de aplicación de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) aprobados por esta Asamblea en el año 2000, en la Cumbre del Milenio. De hecho, este es un excelente sucesor de los ODM.

Debo admitir que una de las cosas que me desconcertó es qué va a ocurrir con las metas de los ODM que no se hayan alcanzado en 2015. En el documento final sobre la Agenda para el Desarrollo Sostenible ha disipado mis temores. A mi delegación le complace observar que la labor inconclusa de los ODM ha quedado bien incluida en los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). De hecho, se centra en lograr un cambio radical y transformativo, que permita tanto completar como finalizar las actividades sobre la base de los ODM e introducir nuevas metas que fomenten la causa del desarrollo humano elevándolo a su mejor potencial posible.

Algo que me entusiasma es el propósito de la erradicación de la pobreza en todas sus formas para 2030. Es realmente muy alentador. Sería negligente de mi parte no reconocer ni encomiar al Grupo de Trabajo de Composición Abierta sobre los Objetivos de Desarrollo Sostenible por la excelente labor que ha desempeñado. Sus incansables esfuerzos y su compromiso inquebrantable durante sus negociaciones exhaustivas han sido recompensados con los resultados deseados. Debido a su dedicación y su ardua labor, ahora tenemos los 17 ODS y sus 169 metas. La Asesora Especial del Secretario General sobre la Planificación del Desarrollo para después de 2015, Sra. Amina Mohammed, merece una mención especial y el elogio de todos nosotros por su dedicación y su liderazgo ejemplar, gracias a los cuales se ha conseguido este resultado de elevada calidad. Nos hace sentir orgullosos.

Mi delegación considera que para que la nueva Agenda sea viable, garantizar la elaboración oportuna y fidedigna de los medios de implementación debe ser el principal interés de esta Cumbre. Es importante plantear este asunto porque la falta de fiabilidad y disponibilidad de recursos financieros fue el factor más restrictivo en la implementación de los ODM. Sin embargo, me tranquiliza un poco ver que en los nuevos ODS esta cuestión se haya abordado. No solo hay un Objetivo 17 sobre los medios de implementación, sino también que hay medios específicos de implementación configurados para cada uno de los Objetivo.

Abrigo la sincera esperanza de que cada uno de nosotros haga todo lo que esté a su alcance para garantizar que podamos cumplir la promesa. Si podemos

cumplir nuestro compromiso y responsabilidad, para 2030 este mundo será el mejor lugar para vivir para nosotros, nuestros hijos y los hijos de nuestros hijos. Nadie debe quedar atrás.

Tanzanía reconoce la responsabilidad primordial de cada país de movilizar los recursos nacionales para su propio desarrollo socioeconómico, y ya lo estamos haciendo. Sin embargo, es un hecho que los esfuerzos de los países en desarrollo por sí solos no serán suficientes; de ahí que el apoyo de los países desarrollados sea esencial. Complementará nuestra capacidad limitada. El principio de Río de responsabilidades comunes pero diferenciadas sigue siendo pertinente hoy en día. Es esta alianza mundial la que permitirá aplicar totalmente los nuevos ODS. Por favor, estén con nosotros en todas las etapas del proceso. Es lo mejor que se puede hacer y lo correcto para nuestro beneficio mutuo.

Otra deficiencia del marco de los ODM era la falta de un mecanismo de seguimiento y un proceso de examen claramente definidos. Sin embargo, el marco de los ODS tiene un mecanismo claro y bien definido para llevar a cabo un seguimiento y un examen en los planos nacional, regional y mundial. Tanzanía apoya plenamente ese arreglo. También apoyamos la idea de establecer un foro político de alto nivel sobre el desarrollo sostenible para dirigir el proceso de examen y seguimiento en el plano mundial. Es ciertamente algo muy sensato.

Para concluir, permítaseme decir que Tanzanía está dispuesta y se compromete a apoyar plenamente los nuevos ODS y su aplicación. Haremos todo lo que esté a nuestro alcance para desempeñar el papel que nos corresponde. Creemos que si todos los interesados desempeñan su papel en este sentido y se adhieren a los cinco principios propugnados, a saber, los de la población, el planeta, la asociación, la prosperidad y la paz, los ODS se implementarán en su letra y en su espíritu. Sin duda, nadie quedará a la zaga.

**El Copresidente Rasmussen** (*habla en inglés*): Doy las gracias al Presidente de la República Unida de Tanzanía por su declaración.

*El Presidente de la República Unida de Tanzanía, Sr. Jakaya Mrisho Kikwete, es acompañado al retirarse de la tribuna.*

**El Copresidente Rasmussen** (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro de la República de Fiji.

*El Primer Ministro de la República de Fiji, Sr. Josaia Voreqe Bainimarama, es acompañado a la tribuna.*

**Sr. Bainimarama (Fiji)** (*habla en inglés*): Nuestra comunidad mundial se encuentra ante una disyuntiva. ¿Obramos con sabiduría a fin de preservar los recursos del planeta Tierra para las generaciones venideras o seguimos consumiendo el legado de la Tierra como si no hubiera un mañana?

Todos debemos asumir la responsabilidad de adoptar medidas para poner fin a la pobreza y al hambre, promover el bienestar de todos, preservar los océanos y sus valiosos recursos y usar la imaginación para impulsar las innovaciones que, en última instancia, llevarán a cabo nuestros países. Los 17 Objetivos y las 169 metas representan la visión del futuro y la naturaleza compasiva de los seres humanos, los principios de equidad e igualdad aplicados a nuestra comunidad mundial.

Independientemente de que nos despertemos en Suva o en Nueva York, en Buenos Aires o en Dakar, en Nairobi o en París, en Londres o en Honiara, todos estamos en el mismo barco, todos los hermanos y hermanas nos encontramos en este oasis del universo llamado Tierra, y debemos actuar de manera colectiva. Estos acuerdos con los que nos hemos comprometido equivalen a contratos económicos, políticos y sociales básicos concertados con la Madre Tierra para los próximos decenios. Nos ofrecen la oportunidad de corregir los errores del pasado.

Los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible que hemos aprobado en esta reunión Cumbre constituyen la hoja de ruta de la esperanza y la transformación. Ya no podemos esperar más para iniciar realmente este viaje. El tiempo apremia y no está de nuestra parte. Para lograr estos Objetivos, tenemos que evaluar las cuestiones sistémicas que generan los obstáculos que nos ralentizan. Muchos países en desarrollo no poseen los recursos financieros para hacer lo necesario a fin de cumplir los Objetivos. Muchos países tienen ideas, planes y decisión de actuar, pero no cuentan con el respaldo financiero que necesitan.

Si podemos reconocer que la falta de financiación es lo que puede detenernos a muchos de nosotros, entonces este impedimento debería ser una de las cuestiones cruciales que deben examinarse en esta Cumbre. Tenemos nuestros Objetivos. Ahora, ¿de qué manera los alcanzamos? Debemos lograr que la financiación asequible para obtener progresos sostenibles sea una realidad. Los países en desarrollo deben demostrar que son dignos de confianza para recibir subvenciones y préstamos. Los Gobiernos deben obrar en virtud del principio de la transparencia, y se debe erradicar la corrupción y sancionar sin excepción. En Fiji estamos resueltos a erradicar los restos del pasado. Mi Gobierno es transparente, como

todos pueden comprobar, y la corrupción, que fue endémica en gobiernos anteriores, se está eliminando de raíz.

Mi país es una pequeña nación insular. No somos ricos, pero hacemos lo posible por trabajar en favor de la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenibles. Las medidas que solicitamos ya han comenzado a aplicarse en Fiji. Llevamos a la práctica nuestro marco ecológico. Fiji tiene un plan maestro y un modelo económico que vincula el crecimiento económico con la protección del medio ambiente. Nuestro objetivo es construir una economía en la que se promuevan los intereses de todos nuestros ciudadanos y se establezcan criterios estrictos en materia de medio ambiente para todos los proyectos de desarrollo.

Tengo presente el océano que conocí cuando era niño y me pregunto si mis nietos alguna vez lo verán de la forma en que yo lo vi. A Fiji le entusiasma en especial el Objetivo de Desarrollo Sostenible 14, sobre la conservación y la utilización sostenible de los océanos y los mares. Fiji ha forjado una alianza con el Gobierno de Suecia a fin de establecer las conferencias trienales de las Naciones Unidas sobre los océanos y los mares, que a nuestro juicio pueden incorporar la rendición de cuentas en el contexto de los esfuerzos que exigirán la cooperación de todas las naciones del mundo, así como de los agentes no estatales.

Esta nueva Agenda mundial tendrá éxito paso a paso, comunidad por comunidad, pero exigirá paciencia, persistencia y un compromiso decidido. Necesitará programas de difusión y educación seguros y firmes para captar el corazón y la mente de cada hombre, mujer y niño. Demandará medidas políticas nacionales a fin de garantizar la participación de nuestras ciudades más grandes y de nuestras aldeas y comunidades más aisladas. Requerirá concertar verdaderas alianzas estratégicas con el sector privado, los grupos de mujeres y de jóvenes, las organizaciones confesionales, los medios de comunicación, los círculos académicos y la sociedad civil.

Tenemos la oportunidad de efectuar un cambio, transformar nuestro mundo, erradicar la pobreza extrema y el hambre y congregar a los pueblos en torno a un futuro de esperanza. Tengo la convicción de que podemos hacerlo. Si tenemos voluntad política y valentía y si actuamos con el liderazgo que se espera que demostremos, juntos alcanzaremos nuestros objetivos. Me sumo a otros dirigentes del mundo al expresar el pleno apoyo de Fiji a la aprobación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, en esta Cumbre de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo Sostenible.

**El Copresidente Rasmussen** (*habla en inglés*): Doy las gracias al Primer Ministro de la República de Fiji por su declaración.

*El Primer Ministro de la República de Fiji, Sr. Josaisa Voreqe Bainimarama, es acompañado al retirarse de la tribuna.*

**El Copresidente Rasmussen** (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora una declaración del Primer Ministro de la República de Santo Tomé y Príncipe.

*El Primer Ministro de la República Democrática de Santo Tomé y Príncipe, Sr. Patrice Emery Trovoada, es acompañado a la tribuna.*

**Sr. Trovoada** (Santo Tomé y Príncipe) (*habla en francés*): Es para mí un gran honor y responsabilidad, como Primer Ministro y Jefe de Gobierno de la República Democrática de Santo Tomé y Príncipe, participar en este gran foro que inaugurará un nuevo proceso, que confío nos guiará durante los próximos 15 años hacia un mundo mejor, un mundo libre del espectro de la pobreza, que por desgracia sigue prevaleciendo en gran parte del mundo. Sin duda, esta reunión mundial destinada a aprobar los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) es una excelente oportunidad para que nosotros, como miembros de la comunidad internacional y responsables de la aplicación de políticas, analicemos nuestro desempeño respecto de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) y examinemos nuevas estrategias para cumplir plenamente los Objetivos que ahora hemos definido para 2030.

Al igual que los demás Miembros de las Naciones Unidas, en septiembre de 2000 Santo Tomé y Príncipe se comprometió con la aplicación y el logro, en el transcurso de 15 años, de los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Después de 15 años, el primero y más crucial de estos Objetivos, la reducción de la pobreza y del hambre, no se ha alcanzado. Sin embargo, cabe señalar que de los ocho Objetivos de Desarrollo del Milenio, mi país cumplió tres, a saber, la educación primaria para todos, la reducción de la mortalidad infantil y el mejoramiento de la salud materna.

Nos complace en particular que se hayan obtenido logros considerables en la educación universal, la salud materna e infantil, una tasa de asistencia escolar para la educación primaria de alrededor del 98%, la inscripción de casi el 98% de los nacimientos y una abrupta reducción de la tasa de la mortalidad materna e infantil. También es importante señalar que aunque nuestro país no pudo cumplir todos los Objetivos de Desarrollo, se observaron buenas tendencias en algunos de los Objetivos, por ejemplo

en la lucha contra el VIH/SIDA y la malaria, y, como consecuencia, en nuestro país se ha observado un mejoramiento neto del nivel de vida de nuestros ciudadanos.

No obstante, después de 25 años de verdadera democracia, con uno de los mejores indicadores de la cobertura de Internet en África; después de cinco años de un crecimiento promedio del 4,5%, con una inflación de menos del 8% en estos tres últimos años y una deuda externa del 30% del producto interno bruto en comparación con el 349% registrado hace 15 años, en mi país sigue registrando un índice de pobreza de aproximadamente el 62%. Por lo tanto, el camino será largo, y lo será en mayor medida mientras no se incrementen las inversiones pública y privada, especialmente en los sectores de la economía y de las reformas de políticas públicas que contribuyan a la creación de empleo, especialmente para los jóvenes.

Otro aspecto no menos importante —y esto debe subrayarse— es el factor tiempo. En efecto, desde el 8 de septiembre de 2000, las Naciones Unidas aprobaron los ODM (véase resolución 55/2) y, hasta ese día y dado que el tiempo es un recurso precioso y no renovable, debemos aprender las lecciones de esos años en lo que respecta a su aplicación, y esforzarnos por sacar el mejor partido de los próximos años. Ya no tenemos tiempo que perder cuando afrontamos los numerosos ejemplos de implosión y desestructuración social.

Los ODS para 2030, que se han negociado y aprobado de forma bastante consensuada, se han hecho mucho más ambiciosos y más numerosos. El hecho de que el debate no haya dado lugar a grandes contradicciones es, me atrevo a esperar, una buena señal. Si bien somos conscientes de que debemos superar los retos de consuno, seamos países ricos, emergentes o pobres, como dirigentes de los países más pobres nuestro compromiso debe ser aún más decisivo.

Es comprensible albergar dudas al pensar que quienes no fueron capaces de lograr en 15 años ocho Objetivos sean capaces de alcanzar 17 durante el mismo período. La Agenda que acabamos de aprobar contiene problemáticas que no son nuevas ni ajenas. Es imperativo establecer las prioridades e identificar los objetivos aceleradores y catalizadores del desarrollo.

En ese sentido, no podemos evitar el tema de una nueva forma de gobernanza mundial, menos egoísta, más inclusiva y, sobre todo, más realista y proactiva, fundamentalmente comprometida con la búsqueda de la estabilidad política y la solución de los conflictos, que son la cuna de todos los extremismos de carácter oportunista y devastadores y que impiden todo tipo de

desarrollo. El fortalecimiento de la cooperación multi-dimensional a los niveles regional y mundial es esencial. La búsqueda en cada Estado Miembro de un consenso nacional sobre los ODS mediante un diálogo inclusivo entre todos los agentes políticos, ya gobiernen o se hallen en la oposición, y la sociedad civil, es fundamental.

Estamos reunidos aquí, en la Asamblea, para aprobar los Objetivos de Desarrollo Sostenible generales contenidos en la agenda para el desarrollo después de 2015, a los cuales mi país, la República Democrática de Santo Tomé y Príncipe, también ha aportado su contribución. Por lo tanto, reiteramos solemnemente, en nombre del Gobierno de la República Democrática de Santo Tomé y Príncipe, nuestro compromiso a eliminar la pobreza en nuestro país para 2030, apostando incansablemente a la diversificación económica, la mejora de la gestión de las finanzas públicas, la modernización de las infraestructuras económicas y sociales, la inclusión digital, la promoción del sector privado como vector principal para crear riqueza y empleo y la preservación incondicional del medio ambiente, para crear un entorno sano que pueda garantizar a todos nuestros ciudadanos el respeto, la dignidad y el derecho a la felicidad.

**El Copresidente Rasmussen** (*habla en inglés*): Doy las gracias al Primer Ministro de la República Democrática de Santo Tomé y Príncipe por su declaración.

*El Sr. Patrice Emery Trovoada, Primer Ministro de la República Democrática de Santo Tomé y Príncipe, es acompañado al retirarse de la tribuna.*

**El Copresidente Rasmussen** (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora una declaración del Primer Ministro, Ministro de Relaciones Exteriores y Comercio Exterior y Ministro de Educación y Formación del Reino de Tonga.

*El Sr. Samiuela 'Akilisi Pōhiva, Primer Ministro, Ministro de Relaciones Exteriores y Comercio y Ministro de Educación y Formación del Reino de Tonga, es acompañado a la tribuna.*

**Sr. Pōhiva** (Tonga) (*habla en inglés*): Tengo el honor de formular por primera vez esta declaración a la Asamblea General en mi calidad de Jefe de Gobierno, en nombre del pueblo y el Gobierno del Reino de Tonga. Ante todo, permítaseme felicitar al Presidente de la Asamblea General por su notable esfuerzo al convocar esta Cumbre. Asimismo, quisiera transmitir mis felicitaciones y mi agradecimiento a nuestro anterior Presidente, Sr. Sam Kutesa, por sus destacados esfuerzos en la supervisión del proceso que generó el documento final que aprobamos

por unanimidad el día de ayer (resolución 70/1). Asimismo, sería negligente por mi parte no agradecer los considerables esfuerzos que desplegaron los cofacilitadores del proceso por sus largas horas y dedicación para traernos a este momento.

La recién aprobada Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible representa un intento para apartarnos radicalmente de los usos acostumbrados. Por primera vez, nos hemos reunido para afirmar un resultado verdaderamente universal, que es la clave para un futuro próspero y sostenible para todos nosotros. La universalidad de ese documento acordado refleja la diversidad de las necesidades que en él se abordan en las tres dimensiones del desarrollo sostenible.

Sin embargo, la universalidad de la nueva Agenda también reconoce que, a medida que se profundizan nuestras relaciones, también se profundizan los desafíos comunes que afrontamos. Entre esos desafíos despierta la amenaza irreversible para nuestro pueblo, la sociedad, los medios de subsistencia y los entornos naturales que plantea el cambio climático. De hecho, como pequeño Estado insular en desarrollo, somos particularmente vulnerables a los efectos negativos del cambio climático y ya estamos sufriendo sus efectos, incluida la elevación del nivel del mar, fenómenos meteorológicos más frecuentes y extremos y la acidificación de los océanos.

Sabemos que esos efectos se intensificarán con el tiempo. Si bien en la Agenda 2030 se reconoce efectivamente que debemos adoptar medidas urgentes para luchar contra el cambio climático, cabe destacar que es una cuestión que todos debemos necesariamente abordar si queremos cumplir las aspiraciones expresadas el día de hoy. En la nueva Agenda se reitera la necesidad de que a finales de este año se alcance en París el mayor acuerdo posible, ya que los retos que afrontamos a raíz del cambio climático no harán sino intensificarse a medida que nos acerquemos a 2030.

Durante el proceso de elaboración de una agenda universal, los pequeños Estados insulares en desarrollo del Pacífico se situaron en la vanguardia al declarar que nuestros océanos son fundamentales para el desarrollo sostenible para todos. Subrayamos que su conservación y uso sostenible son fundamentales para erradicar la pobreza y el crecimiento económico sostenido, y lo hicimos a sabiendas de que las repercusiones humanas cada vez mayores han llegado a amenazar los océanos que nos mantienen a todos.

Nos complace ver que tenemos ante nosotros una Agenda que avanza a fin de afrontar las amenazas a



nuestro océano, incluida la contaminación marina, la pesca ilegal, no declarada y no reglamentada y la acidificación de los océanos, a la vez que aprovecha los recursos marinos y costeros para nuestro desarrollo sostenible. Nuestro Océano Pacífico es una de las mayores reservas naturales del mundo. No solo alimenta nuestras islas sino que forma un componente enorme en nuestro entorno mundial. La administración prudente y responsable de ese bien no es solo nuestra responsabilidad, sino también una clave indispensable para que nuestra Agenda tenga éxito.

Mi país depende en gran medida de la importación de combustibles fósiles para satisfacer nuestras necesidades energéticas, y, por ese motivo, hemos respondido con la hoja de ruta de Tonga sobre la energía, no solo para reducir nuestra vulnerabilidad a las crisis energéticas sino también para incrementar de manera sostenible el acceso a la energía moderna desde un punto de vista medioambiental.

Además, reconocemos que las decisiones ambientales que estamos adoptando aquí únicamente surtirán efecto si cumplimos los compromisos de aplicarlas. La clave de la promesa de transformar nuestro mundo es la atención sin precedente que se presta a cada uno de los medios de implementación, contenidos tanto en la propia Agenda como en los compromisos conexos contraídos para financiar el proceso de desarrollo. Como pequeño Estado insular en desarrollo del Pacífico, afrontamos nuevos desafíos financieros que merecen mayor atención de la que se le ha prestado aquí. Hay que cumplir esos compromisos y traducir la hoja de ruta que hemos elaborado en hechos concretos y tangibles que transformen la vida de los que representamos.

Desde la aprobación de la Declaración del Milenio (resolución 55/2), Tonga ha avanzado considerablemente hacia la consecución de un desarrollo sostenible. Hay que hacer más. Al inicio de los próximos 15 años, los desafíos que afrontamos son más difíciles que nunca. Nuestras aspiraciones son muy grandes. Ayer, escuchamos a los dirigentes hablar de pobreza y falta de esperanzas. Algunos hablaron de la explotación masiva forzada de recursos por empresas multinacionales. Escuchamos decir también que en muchos países de África se había acentuado la desigualdad y había aumentado la pobreza. Del mismo modo, se habló de los efectos de distinto

tipo en el desarrollo sostenible mundial del gasto total del mundo de más de un billón de dólares en el poderío militar. En el Pacífico, la amenaza del cambio climático, la contaminación marina, la pesca ilegal, no declarada y no reglamentada y la acidificación de los océanos siguen siendo amenazas reales contra las poblaciones en nuestra región, sin mencionar nuestro desarrollo sostenible. Otros hicieron hincapié en la demora prolongada a la hora de aplicar los Objetivos de Desarrollo del Milenio y otros compromisos.

Hago más las opiniones expresadas por los dirigentes en el sentido de que a las empresas multinacionales y a sus asociados y partidarios se les debe recordar que una negativa a actuar de inmediato los expondrán a la percepción de que son más sensibles a otros intereses que a los del pueblo. Hay que eliminar monopolios injustos y anteponer la justicia a los intereses. Permítaseme recordar a la Asamblea que la injusticia en cualquier parte es una amenaza a la justicia en todas partes. Lo que afecta a un país de manera directa, afecta a todos los países de manera indirecta.

El sistema internacional actual no ofrece una solución adecuada justa, justificable ni equitativa para los pequeños Estados insulares en desarrollo como Tonga, ni en general para los pequeños Estados insulares en desarrollo. Sin embargo, la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible aprobada ayer, con sus objetivos y metas, suscita una esperanza y refleja el deseo de la humanidad de vivir y disfrutar de un mundo de paz, de justicia y de armonía. Confiamos en que todos los Estados tanto en desarrollo como desarrollados, trabajen de consuno en alianzas genuinas y duraderas y en unas Naciones Unidas reformadas adaptadas al objetivo, garantizando que se cumplan los nuevos Objetivos durante los próximos 15 años.

**El Copresidente Rasmussen** (*habla en inglés*): Doy las gracias al Primer Ministro, Ministro de Relaciones Exteriores y de Comercio Exterior y Ministro de Educación y Formación del Reino de Tonga por su declaración.

*El Primer Ministro, Ministro de Relaciones Exteriores y de Comercio Exterior y Ministro de Educación y Formación del Reino de Tonga, Sr. Samiuela 'Akilisi Pōhiva, es acompañado al retirarse de la tribuna.*

*Se levanta la sesión a las 18.05 horas.*